

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Nota sobre el sentido de la palabra vida.—SECCION PRACTICA.—Casa de Maternidad de Madrid.—Cuadro estadístico de los niños que fueron invadidos del cólera en la Inclusa de Zaragoza en el año de 1865.—PRENSA MÉDICA.—Higiene de las Casas de Maternidad.—De la aplicacion de los medicamentos bajo la forma de trociscos en el recto y órganos sexuales de la mujer, por el Dr. Demony.—Terminacion de los nervios en los corpúsculos de Paccini, en los órganos eléctricos y en la piel.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento. Exposicion á S. M. Reales decretos.—Sanidad de la Armada.—VARIEDADES.—Reseña biblio-biográfica, relativa á Valles de Covarrubias.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, etc.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

NOTA SOBRE EL SENTIDO DE LA PALABRA VIDA.

(Continuacion).

III.

La fé y la ciencia, idénticas en un sentido, deben, sin embargo, distinguirse cuidadosamente; sin lo cual la fé se hace racionalismo, impiedad; y la ciencia idolatría ó supersticion.

Supersticiosa es la ciencia que da un cuerpo á la causa íntima de la vida, y la realiza en los nervios, en la sangre, en fluidos, en objetos determinados, privando de esta localizacion á todo el resto de la sustancia corpórea, y haciendo un ídolo del gran misterio.

Supersticioso es tambien el materialismo que adorna á sus fetiches, los cuerpos, con el blason de la fuerza inmaterial.

Supersticioso es, en fin, todo el que dá á las fuerzas de la vida otra forma y otro valor, que el que se encierra en el sentido de la palabra «libertad ó espontaneidad.»

El principio de vida no es en la ciencia, como en las religiones, un principio representable bajo formas humanas, mediante la gracia ó la revelacion; es lo irrepresentable nada mas y nada menos; irrepresentable necesario, y que por lo tanto, lejos de sorprendernos y confundirnos cuando viene á limitar

nuestros conceptos, debe contentarnos y reconciliarnos con nosotros mismos, como la satisfaccion de una suprema necesidad.

El principio de vida en las religiones toma otros vuelos y adquiere un sentido bien diferente. Vedlo en los Vedas bajo la forma de la naturaleza, engendrando espontáneamente los dioses y los hombres. Los primeros dioses son una trinidad, que representa uno por uno los tres elementos de la vida: creacion, conservacion, destruccion: Brama, Wichnu y Siva. Brama, el espiritu creador, es á su vez creado por la materia y por el tiempo; los mares fecundan en la eternidad el huevo de donde ha de nacer. La vida universal, realizada universalmente por estos principios divinos, es la fuente comun de las vidas particulares, el dogma que todo lo esplica, el último fin de las aspiraciones humanas.

En Persia, el sol es el principio de la fecundacion y por consiguiente de la vida; mas sobre esta esfera visible y material viene á gravitar otra superior, en la que se hacen cruda guerra Ormuz y Arimanes, el bueno y el mal principio, la vida y la muerte, la creacion y la destruccion. Esta misma guerra es la conservacion del orden incompleto, que ha de terminar por un orden completo, por el triunfo definitivo del bien, por la vida eterna.

En Egipto, los hermanos esposos Isis y Osiris constituyen la encarnacion de la vida universal, de cuyo seno fecundo brotan las vidas particulares, no sin sufrir los combates de Tifon, el génio del mal. Este consigue privar á Osiris de su virilidad, como el invierno destruye la fertilidad del verano, quedando su sol reducido á una sombra de lo que fué. Pero ya han nacido los esposos un hijo, Oro, y además el tiempo devuelve al dios su primitivo vigor, y la vida mística se conserva en el cielo, como la del género humano en la tierra. Esta gran sintesis de la vida se halla en el antiguo Egipto representada de mil modos; es objeto de supersticiones que recaen en los animales y hasta en las plantas, y la más general y arraigada, la de Apis, diviniza al compañero del hombre más útil y á propósito para fomentar las producciones de la tierra, y para conservar y favorecer la vida de aquel pueblo laborioso y agricultor.

Mas allá del mar Rojo, cerca del Eufrates, el principio de la vida se venera bajo otras formas, que se refieren más bien á la generacion humana que á la creacion universal. La destruccion tiene siempre un

intérprete en el terrible demonio Baal-Moloch; pero el elemento generador se sobrepone á los demás de la vida, y no se vacila en representarle por el carnero y hasta por el asno. Un paso más y tenemos los odiosos cultos del Phallus y del Lingam, que en diversos tiempos y más ó menos atenuados ó disfrazados, han dado la vuelta al mundo.

En medio de estas concepciones religiosas, á menudo extravagantes, de una vida mística ó eterna, vemos descollar el Olimpo de los griegos; república demasiado humana para ser un emblema fiel de la divina. Allí el tiempo, Saturno, engendra los dioses, uniéndose con la tierra, ó como si digéramos la fuerza y la materia; pero el padre devora sus hijos, hasta que se opone la materia, una piedra suministrada por la tierra, á la fatalidad de su fuerza misma, y nacen y se desenvuelven los dioses y los hombres. Logrado este fin, para nada vuelve á figurar el espíritu creador. El orden creado absorbe por completo la atención de los griegos: sus divinidades son hombres inmortales: la oscuridad del principio se desvanece y solo queda una claridad inestinguible.

La ley de Moisés identifica la conservacion, la creacion y la destruccion, la fuerza, en fin, con toda su generalidad, en un solo sér misterioso, inaccesible en su esencia, y que se revela por sus profetas. El más santo de todos, el mismo hijo de Dios, humaniza ese espíritu inaccesible, y trae al mundo la ley de amor y caridad, encarnacion legítima y única verdadera del principio universal de toda vida.

En este rapidísimo bosquejo se echa de ver, que las religiones todas se proponen realizar la creencia, (no propiamente el conocimiento) de lo irrealizable, de la vida perfecta, síntesis única y absoluta de un principio, un medio y un fin, universales; de un representante, un representado y una representacion, necesarios general é idealmente, incomprensibles par-

ticular y realmente. La religion que más se adapta á esta frase, desenvolviéndola en todos sus elementos, es la que tiene mayor legitimidad á los ojos de la razon pura.

Por el contrario, las que confunden demasiado lo que saben con lo que creen, las que rebajan el carácter divino hasta el de la humanidad (idolatria) y aun hasta el de la materia inerte (fetichismo), son concepciones falsas, tan repugnantes al análisis científica, como al verdadero espíritu religioso.

De todos modos, la idea religiosa consiste, segun queda especificado, en una cierta representacion del gran misterio de la vida, sentida ó revelada, impuesta por la fé y aceptada por la razon; pero la razon que acepta, y no puede menos de aceptar, esta creencia respecto de cosas inaccesibles para ella, no procedería consecuentemente consigo propia, si la aceptase tambien y bajo igual forma, respecto de aquellos puntos que están á su alcance, y que por lo tanto, deben ser juzgados con distinto criterio. De lo inaccesible nada se puede saber y alguna cosa es preciso creer, siquiera se crea solo en la ignorancia necesaria; pero en las cuestiones científicas, lo que no se sabe puede saberse; las hipótesis son hipótesis, y no hechos que ocupen á sabiendas el lugar de otros hechos imposibles. Verdad es que hay tambien una fé científica, una inspiracion necesaria para el arte y para todos los procedimientos prácticos, porque nunca se sabe tanto de una cosa que no se pueda dudar algo, y esta duda molesta no desaparece sino matándola con la fé; mas esta fé científica se distingue de la religiosa, en que recae sobre negaciones parciales de conocimiento, sobre hipótesis, que la esperiencia puede confirmar ó desvanecer; á diferencia del dogma religioso, que es superior á toda esperiencia humana.

M. NIETO SERRANO.

(Se concluirá.)

FOLLETIN.

BIOGRAFIA.

EL DOCTOR BALLY.

Es un deber para el SIGLO MÉDICO consagrar unas líneas á la memoria de un médico extranjero, que á los títulos de su gloriosa carrera como práctico y escritor, unió el de haber prestado servicios importantes en nuestra patria, durante los aflictivos momentos de la asoladora epidemia que en 1821 sembró el terror y la muerte en la ciudad de Barcelona, arrebatando la vida en menos de cuatro meses á 22.000 personas, invadidas de la calentura amarilla. En esta luctuosa época, el doctor Bally, comisionado por su gobierno para estudiar dicha enfermedad, fué acometido por ella, y todavia convaleciente, se lanzó á prestar los auxilios de su ciencia, y prodigar los tesoros de caridad cristiana que encerraba su corazon, á cuantos desgraciados enfermos los reclamaron, sin atender á la posicion social de los pacientes y sin recibir remuneracion alguna por sus servicios, que premiò nuestro gobierno condecorándole con la cruz de Carlos III.

Hoy que la muerte ha arrebatado la vida á este ilustre sábio, cuya peregrinacion por esta tierra de infortunio abundó en actos de abnegacion y sabiduría, hoy, cuando las pasiones enmudecen ante el frio espectáculo de la muerte, justo es consignar un recuerdo lleno de profunda gratitud al doctor Bally, cuya biografía acaba de publicar el Sr. Bertulus, uno de sus ilustrados discípulos, que con tanto valor, constancia y talento sostiene hace 30 años los principios médicos de su célebre maestro, arrojando con impavidez los ataques de los anticontagionistas. De las preciosas páginas que el profesor de clinica de

la Escuela médica de Marsella dedica al doctor Bally, vamos á tomar algunos párrafos, á fin de que los lectores de EL SIGLO MÉDICO puedan conocer la vida de tan ilustre médico.

«El doctor Bally nació en Beauripaire, (Delfinado), el 2 de abril de 1775. Desde sus mas tiernos años, inspiró grandes esperanzas, que se realizaron en su gloriosa vida. Educado en el colegio de Grenoble, estudió humanidades con notable éxito, y cuando apenas contaba 14 años dejó á sus maestros, leyendo y escribiendo correctamente los idiomas latino y griego, á los que tenia una aficion particular, que despues no se ha desmentido. En su prospera y adversa suerte, fueron sus compañeros Tácito, Horacio, Virgilio y Plutarco; pues decia que deseaba rejuvenecerse leyéndolos, y á ellos debió en el último período de su vida ser el mas amable, espiritual y benévolo de los ancianos.

«Naturalmente valeroso y enérgico, trató de alistarse á los 15 años en los voluntarios patriotas que marchaban en 1792 á las fronteras de los Alpes, invadidos por los enemigos. Pero su constitucion muy delicada fué un obstáculo para realizar su proyecto, y siguiendo los consejos de un amigo de su padre, el comandante de la plaza de Grenoble, entró en clase de alumno en el hospital militar de esta ciudad. La gran aptitud que poseia para la profesion médica no tardó en revelarse; su sed de instruccion era tanta, que no cesaba de preguntar á sus maestros á la cabecera de los enfermos, y pasaba casi todo el dia en el anfiteatro, entregado á las investigaciones y estudios anatómico-patológicos. Bien pronto se verá lo que valió á la ciencia y á la humanidad este instinto de saber que tan prematuramente manifestó Bally.

«Habiéndose distinguido entre sus compañeros, no tardó en ser enviado á las ambulancias del ejército en calidad de subayudante de cirujía, y llegó rápidamente

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 4.ª *Eclampsia simulando la epilepsia durante el parto, presentacion de tronco, version podálica con buen resultado para la madre y la criatura.*

Número 48. Rosario; ingresó en 18 de noviembre del 63, de 22 años, soltera, nerviosa, bien reglada, constitucion regular y buena conformacion; habia menstruado á los 16 años, y desde esta época poco más ó menos venia padeciendo accidentes convulsivos con pérdida de conocimiento, que ella atribuia á un susto recibido por entonces, siendo de notar que habia oido decir á su madre, que cuando muy niña tuvo alferencias que desaparecieron, sin volver á presentarse hasta la época de la pubertad. Cuando entró en la casa, se encontraba en el sétimo mes de su preñez, y desde entonces hasta el dia del parto, no se notó novedad alguna. Segun manifestacion suya, en el período de vacuidad era muy raro el mes que dos ó tres dias antes de empezar la menstruacion, no tenia el ataque más ó menos fuerte; y durante el embarazo, solo habia tenido amagos hácia los dias de la correspondencia. El dia 10 de enero se declararon los dolores del parto; siguió con ellos todo el dia, y por la tarde, apenas existia dilatacion en el cuello uterino. Pasó así la noche, y á la mañana siguiente, despues de haber tenido ruido de oídos, mareos y alguna convulsion pasajera, fué acometida de un fuerte ataque, en el que los accesos se repitieron ocho ó nueve veces en el intervalo de una hora. A pesar del más escrupuloso reconocimiento, no se pudo apreciar la presentacion, lo que nos hizo sospechar si sería de tronco; con efecto, más de 24 horas de dolores enérgicos y repetidos, dilatacion del cuello suficiente

(1) Véase el núm. 670.

le al grado de cirujano mayor; porque en esta época en que las necesidades del servicio militar eran inmensas, los ascensos eran siempre más ó menos rápidos. Al cabo de cuatro años, es decir, en 1794, Bally pidió y obtuvo una licencia para pasar á Montpellier, donde sostuvo una tesis notable sobre la *gangrena*, recibiendo el grado de doctor en medicina, despues de prestar el sublime juramento de Hipócrates.

»Desde entonces le vemos sucesivamente empleado en el ejército de Italia, en el cual asistió á la batalla de Marengo, y despues en los hospitales de Antibes y Tolon. Partió de esta última ciudad para España, en donde se le confió el puesto de médico en jefe del hospital de Valladolid. En estos diferentes destinos demostró en alto grado su gran capacidad, su celo, y los sentimientos generosos que le animaban y que le hicieron acreedor á la estimacion de sus jefes. Para él no habia distracciones ni placeres: ocupado sin cesar de sus enfermos y estudios anatómicos, y si salia del hospital, cuya direccion se le habia confiado, era solamente para ir á herborizar, porque comprendia lo útiles que son para el arte de curar los conocimientos botánicos.

»Apenas entrado en la carrera que debia recorrer con tanto brillo, Bally tocaba ya el primer término de su ilustracion. De Valladolid pasó á Portugal destinado al cuerpo de ejército del general Leclerc, cuñado del primer cónsul, y nombrado médico en jefe, se embarcó con él para Santo Domingo. Allí, contando apenas 27 años, estuvo al frente del servicio de la Sanidad civil y militar de esta colonia, que la Francia iba á esforzarse en vano de arrancar á los negros sublevados. Entonces fué cuando mi venerable maestro se halló por primera vez frente de esa terrible peste americana, cuyo origen, naturaleza y propiedades contagiosas debia contribuir poderosamente á descubrir,

para una satisfactoria exploracion, y no percibirse estreñimiento alguno del feto, autorizaban tal sospecha.

La congestion cerebral consiguiente á las generales y continuas convulsiones, patentizada por el abotagamiento y lividez del rostro, la pulsacion activa de la temporales y carótidas, la dilatacion de las yugulares, la inyeccion pronunciada de las conjuntivas, el color sanguinolento de la saliva que aparecia entre los labios, reclamaba imperiosamente la deplecion de los vasos: hizose con efecto una sangría, tomó un baño general templado, aplicándose durante y despues de él fomentos frios continuados á la cabeza, sinapismos constantes, y extracto de belladona al cuello uterino. A pesar de todos los medios, los ataques continuaban, si bien á decir verdad, menos intensos: hizose un nuevo reconocimiento y en virtud de él, pudimos convencernos que la presentacion era de tronco y que la parte que se hallaba en relacion con el orificio de la matriz, era el omoplato del lado izquierdo dándonos esta seguridad en el diagnóstico la presencia de la axila, tangible al dedo explorador. En la imposibilidad del parto normal por un lado, y la urgencia de verificarse por otro, no quedaba mas recurso que la terminacion artificial, apelando á la version podálica: decidida esta, una vez convencidos de la disposicion de los órganos, para dar paso á la mano, se colocó la paciente cual correspondia al objeto, y aprovechando los momentos de calma, tanto de las convulsiones generales como de las contracciones del útero, se introdujo la mano, siendo tan felices, que á los veinte minutos se habia extraído un feto vivo del sexo femenino. La placenta salió espontáneamente, y la mujer, que durante la operacion sufrió dos ataques en los que hubo que hacer descanso, quedó en un estado de postracion comatosa, pero sin volver á repetirse las convulsiones. Los estímulos lijeros, pero continuados, á las extremidades inferiores; los antiespasmódicos interiormente, aunque usados con trabajo por la dificultad de deglutir, y las fricciones emolientes anodinas al bajo vientre, bastaron para sacarla de aquel estado en los tres dias subsiguientes. Al décimo cuarto tomó el alta en estado de convalecencia.

Reflexiones. La primera consideracion que resalta en

y que 35 años despues tenia yo que ver para apreciar mejor la importancia y exactitud de sus observaciones. Nadie ignora la triste suerte de la expedicion de Santo Domingo. Nuestro valiente ejército fué casi todo exterminado por la calentura amarilla, siendo una de sus víctimas el mismo general Leclerc. Pero en esta Antilla, Bally se cubrió de gloria por su valor y abnegacion. Destinado al cuartel general, se habia reservado de un modo absoluto la direccion del hospital, dedicado al tratamiento del *vómito negro*, haciendo en él un estudio clínico profundo, pasando sin transicion de la pestilencial atmósfera de las salas al anfiteatro, donde mañanas enteras, y bajo aquel ardiente cielo preguntaba á los despojos de la muerte, para apreciar las causas del azote que estaba destinado á volver á ver en Europa y del que debia preservar á su patria. ¿No es de este modo como debe obrarse cuando se quiere servir á la causa de la ciencia y de la humanidad, y corresponder dignamente á la confianza de los gobiernos y á las miras providenciales de Dios, que siempre inspira, preciso es creerlo, á hombres del temple de Bally?... Despues de la capitulacion de nuestro ejército, Bally estuvo algun tiempo en Jamaica prisionero de los ingleses; quedando en libertad bajo su palabra, volvió á Francia por Holanda, despues de haber visitado sucesivamente la Habana y Estados-Unidos, con el solo objeto de hacer nuevos estudios en estos paises de la calentura amarilla.

No seguiremos paso á paso las importantes páginas de la biografía de Bally que con tanta prolijidad ha redactado el doctor Bertulus; pero sí aprovecharemos sus curiosas noticias para darlas á conocer sumariamente á nuestros lectores.

Las frecuentes epidemias de calentura amarilla que se observaban en España durante los primeros años de este siglo, movieron al gobierno francés á nombrar una comi-

el presente hecho clínico; es la relativa á la parte etiológica. Examinemos ante todos los hechos, para deducir de ellos las consecuencias que se desprenden. Esta acogida, cuando niña, padeció alferreías, pasó la edad infantil y con ella los accidentes convulsivos; llega la pubertad, es decir, esa época de la mayor y principal revolución en la vida de la mujer, á favor de la cual se localiza, por decirlo así, en un aparato el *consensus unus* de su existencia; y las convulsiones vuelven á reaparecer, repitiéndose casi siempre hacia la época del período menstrual; se hace embarazada, y los ataques se convierten en amagos solamente; se presenta el parto, y despues de treinta horas de dolores inútiles, como no podía menos de suceder, tratándose de una presentación viciosa, aparecen los ataques convulsivos característicos de la eclampsia. Estos son los hechos; pasemos a los comentarios: la mujer dice, que un susto acaecido hacia la época de su primera menstruación, determinó en su juicio el accidente iniciador de los demás; pero no precisa dicha época, ni refiere las circunstancias que ocasionaron el susto. Yo no cuestionaré sobre la importancia que en el origen de la epilepsia tengan, como causas determinantes, las impresiones fuertes ó sea las sorpresas vivas del ánimo, maxime, no perdiendo de vista el modo de ser de ciertas individualidades, ni pretendo negar la disposición á la recidiva que cada nuevo ataque va imprimiendo en la economía en una proporción ascendente. La práctica diaria tiene acreditado, que los trastornos de la inervación, que las perturbaciones del sistema nervioso, llámense neurosis ó lo que se quiera, pues tanto monta para la explicación un nombre como otro, tienen más tendencia á la repetición que todas las demás enfermedades, bien sea por costumbre, palabra que para mí es vacía de sentido, porque no encierra idea alguna; bien porque la repetición aumente la susceptibilidad nerviosa, constituyéndose en causa predisponente; ya porque los primeros ataques induzcan ó impriman alteraciones orgánicas sustanciales; ó sea en fin, porque á la aparición de los primeros fenómenos ostensibles preexista el foco donde tienen su origen, ya constitucional, ya adquirido. Téngase en cuenta, que las circunstancias que acabo de relacionar son comunes á todas las neurosis, pero muy particularmente á la epilepsia,

para que estudiase dicha enfermedad, componiéndola Bally, Desgenettes y Dumeril; la cual recorrió desde Barcelona hasta Cádiz; resultando de sus investigaciones, que la enfermedad padecida en la Península española, era la misma que habia observado Bally en Santo Domingo.

Terminada esta comisión, se retiró del ejército y pasó á la vida civil, mas sus conocimientos especiales y su probidad, hicieron que se le nombrase otra vez para estudiar la epidemia de calentura amarilla, desarrollada en 1821 en Barcelona, á donde pasó en unión de otros médicos. Son dignas de referirse las circunstancias que mediaron en la formación de la citada comisión. Bally fué elegido por la Academia de medicina, y se le agregó al Sr. Francois; el nombramiento de Pariset fué por el ministro del Interior, y el de su adjunto Maret. A Andouard le nombró el ministro de la Guerra. Pero como todos estos distinguidos médicos eran conocidos por sus principios contagionistas, se intrigó para nombrar uno que fuera de opinión contraria, resultando elegido Rochoux. «Este, dice el Dr. Bertulus, que debia comprobar las operaciones de la comisión, desapareció y se fué á vivir á un sitio muy sano, á algunas leguas de Barcelona, lo que no le impidió persistir en su anti-contagionismo y hacer una formidable oposición. ¿No es triste pensar que sobre tales hombres como los de la comisión, los anti-contagionistas de París hayan hecho pesar las sospechas mas odiosas, las más absurdas y ultrajantes calumnias, acusándolos de cobardía, poniendo en duda su capacidad y esperiencia, á fin de entregarlos al ridículo y al desprecio, cuando el solo representante de su sistema, el Dr. Rochoux, juzgó conveniente desde su llegada á Barcelona, huir del aire apestado de esta ciudad, del de sus hospitales y anfiteatros, para refugiarse en el campo? Lo confieso, penoso me es recordar este hecho, demostrar una vez más que se puede ser anti-contagionis-

sia, única enfermedad con la que puede confundirse y realmente se confunde en ocasiones la que nos ocupa, conocida con el nombre de eclampsia de las embarazadas ó puerperal. Coloquemos ahora la cuestión en el terreno que se debe ventilar. ¿La epilepsia y la eclampsia son dos neurosis de naturaleza diversa, ó una misma con diverso nombre, segun se presente en el período de vacuidad, ó el de gestación? Cuando terminada la parte histórica, haya de ocuparme en hacer las oportunas apreciaciones, manifestaré mi opinión en esta materia, que aunque escabrosa, no por eso debe ser inaccesible. Por ahora, y concretándome á la acogida, que viene ocupando nuestra imaginación, pues que no obsta anticipar mi juicio acerca de ella para tratar despues este punto discutible; de un modo general, diré, que despues de analizados sus antecedentes, algunos encontrarían motivo suficiente y hasta poderoso para declararla epiléptica, añadiendo una marcada predisposición en la economía para el desarrollo del accidente ocurrido en el parto. Yo, que pretendo ver dos enfermedades, no solo distintas, si es que desprovistas del menor enlace ni relación entre sí, solo creo que el ataque último fué eclámpico, como lo fueron todos desde la infancia. Para hacerme entender sin gran esfuerzo, asentaré, que lo mismo la eclampsia que la epilepsia pueden acontecer en todas las épocas de la vida, del mismo modo en el estado de vacuidad que en el de embarazo, puesto que su asiento y circunstancias determinantes son diversas. Yo opino, que la eclampsia reconoce por causa única un estímulo accidental y pasajero, que no deja huella en el organismo y que tiene su punto de partida en un órgano ú aparato determinado, á saber: el gástrico lo mismo en el hombre que en la mujer, mas el generador en esta última, mientras dura su aptitud funcional, siendo de notar, que en el período de gestación se reúnen circunstancias mas abonadas para su desarrollo. La epilepsia, por el contrario, cuenta con antecedentes individuales, tiene su asiento en el cerebro ó en los grandes centros nerviosos, causa lesiones materiales, si es que no presiden á su aparición, y por último, su naturaleza es hasta el presente desconocida. Dejando ya á un lado esta cuestión teórica, que exige tratarse con más detenimiento, pasaré á patentizar la influencia benéfica del de-

ta, y carecer de valor ante una epidemia, y vice-versa; pero la historia, desgraciadamente, tiene sus rigores y nadie me hará la injuria de creer, que si todavía viviese Rochoux, vacilaria en dirigirle una censura merecida.» Esto es lo que generalmente sucede en todas estas comisiones: los que menos hacen, aquellos que se alejan del punto que les corresponde, son los más osados para lanzarse á la palestra y hacer alarde de servicios que no han prestado, de conocimientos que no tienen, convirtiéndose en usurpadores públicos de los merecimientos que corresponden á otros.

La comisión se habia constituido en esta forma: Bally y Francois se encargaron de las visitas del hospital y vecinos de la población, á los que debió ayudar Maret, sino le hubiera arrebatado la vida el vómito al siguiente día de su llegada á Barcelona; Pariset tenia á su cargo el despacho de la correspondencia y redacción de los trabajos de sus compañeros. Véase aquí como describe Andouard el estado de estos individuos á su llegada á la ciudad condal. «Cuando arribé á Barcelona, dice, Maret habia muerto; Pariset ya no salia de su casa hacia unos dias, entregado al dolor que le causaba la pérdida de su joven amigo, y renunció á visitar enfermos; pero Bally, restablecido incompletamente de su grave enfermedad, comenzó por cuenta de la comisión la abertura de cadáveres, y desde entonces él solo hizo todas las consignadas en el libro que publicaron á su vuelta á Francia. No tengo noticia que Francois practicara este penoso trabajo; pero visitaba muchos mas enfermos que todos nosotros, y bajo este concepto tiene derecho á la estimación pública.»

Los notables talentos de Bally, hacian se le ocupara siempre que se trataba de epidemias: así fué, que redactó por encargo del Consejo superior de Sanidad de Francia, el programa de las medidas sanitarias pedidas por Meher-

sembarazo del útero en la curacion de las convulsiones eclámpicas. Tan convencidos se hallan los prácticos de esta verdad, que no tienen inconveniente en aconsejar, que cuando la eclampsia aparece desde el sétimo mes en adelante y se han hecho inútiles é ineficaces todos los medios aconsejados por la ciencia, siguiendo la paciente y el nuevo sér en el riesgo seguro de perder la existencia, se está autorizado para provocar el parto anticipado. Yo no puedo menos de participar de esta opinion, primero, porque en la decision hácia este extremo, se abriga la esperanza de salvacion acaso de ambos, mientras que abandonada la naturaleza á sí misma, es casi segura la pérdida de los dos; y segundo, porque esta cuestion se encuentra ya resuelta por la autoridad eclesiástica competente, en este mismo sentido; es decir, que queda sancionada moral y religiosamente. Por último, para terminar, diré, que dejo clasificado el caso presente de eclampsia epileptiforme, tan solo por si sus antecedentes hicieran creer á algunos que esta acogida venia siendo epiléptica; para mí los primeros ataques en su infancia como todos los sucesivos, fueron eclámpicos por las razones que aquí dejo consignadas, y otras que á su tiempo aduciré, por más que yo tenga á la vez el convencimiento de que la eclampsia no tiene tendencia á repetirse como la epilepsia. Todos los dias se observa, en comprobacion de esta verdad, que mujeres atacadas de eclampsia en un parto, no lo han sido en los demás; que en ella nadie ha comprobado la influencia hereditaria; que lo mismo tiene lugar en mujeres anémicas, empobrecidas, enfermizas, nerviosas etc., que en las robustas, sanguíneas, de mejores condiciones y circunstancias; y para concluir, la eclampsia, como independiente de toda lesion material, acontece cuando menos se puede esperar, dejando de suceder cuando parece haber motivo para temerse. Se me dirá, que en el hecho que describo la repetición se ha verificado; pero téngase en cuenta, que además de no existir en la naturaleza una sola cosa absoluta, tampoco puede desconocerse que las mismas causas producen siempre iguales efectos, si las circunstancias son iguales, ó cuando menos, análogas.

(Se continuará.)

noz-Ali para librar al Egipto del cólera morbo que le amenazaba, lo que logró, gracias á las cuarentenas puestas en práctica.

Cansado de la lucha y amargas decepciones que proporciona la sociedad, resolvió retirarse al campo, para cuyo fin hizo dimision en 1839 de todos sus destinos, y se trasladó á su posesion de Villeneuve-sur-Yonne; pero en medio de esta tranquilidad que principiaba á saborear, nuevos disgustos vinieron á entristecerle, cual fué la trágica muerte de su esposa, cuyo accidente aceleró el fin de sus dias, que tuvo lugar el 21 de abril del presente año.

Bajó á la tumba colmado de honores y gozando de una gran reputacion por sus virtudes y talentos, pues fué presidente de la Academia de Medicina de Paris, individuo del Consejo superior de Sanidad del reino, jefe de Sanidad militar, médico en jefe de los hospitales de la Piedad, Hotel Dieu de Paris y presidente del XIV congreso científico de Francia: estaba condecorado con el gran cordon de la orden de San Miguel, era caballero de la Legion de Honor, de Carlos III y San Fernando. Pero lo que más lo enaltece ante el mundo científico, son sus muchas publicaciones, las que servirán para darle el renombre que las miserables pasiones de sus contemporáneos le negaron; bastará leer los siguientes escritos de Bally, para convencerse de esta verdad. *Opinion sur la contagion de la fièvre jaune.* 1810.—*Traité du typhus d'Amérique ou fièvre jaune.* 1814.—*Rapport présenté à S. Sre. le Ministre de l'intérieur sur la maladie de Barcelone.* 1822.—*Rapport au Conseil de santé sur la fièvre qui a régné au Port-du-Passage.* 1823.—*Histoire médicale de la fièvre jaune, observée en Espagne et particulièrement en Catalogne, avec MM. Francois et Parisset.* 1823.—*Considerations pratiques sur les fièvres intermittentes et sur l'emploi du*

CUADRO ESTADÍSTICO DE LOS NIÑOS QUE FUERON INVADIDOS DEL COLERA EN LA INCLUSA DE ZARAGOZA EN EL AÑO 1863, CON LOS RESÚMENES HISTÓRICOS RESPECTIVOS; POR DON GABRIEL GARCIA ENGUITA, MÉDICO DEL CITADO ESTABLECIMIENTO.

Continuacion. (1)

Mariano Castillo, le cuatro años de edad, de temperamento sanguíneo, robusto, bien conformado y constituido, ingresó en el establecimiento el dia 28 de junio de 1863.

Justo Manuel, espósito, de cinco años de edad, de temperamento nervioso, de constitucion activa, con los atributos de una completa salud, ingresó el dia 28 de octubre de 1863.

Hermenegildo Juan Martin, de seis años de edad, robusto, bien conformado y sin predisposiciones morbosas conocidas, ingresó el 2 de marzo de 1863.

Pedro, espósito, de cuatro años y medio de edad, de temperamento sanguíneo, muy desarrollado y obeso, ingresó el 5 de agosto de 1863.

Desde que residian estos niños en el establecimiento disfrutaban de buena salud, y uno ó dos dias antes de ser invadidos del cólera, habian tenido evacuaciones ventrales líquidas. Cuando los visité en el dia 9 por la mañana, tenian los siguientes síntomas; decúbito dorsal, poca inquietud, frialdad en los piés y en las piernas, la cara pálida y fria, los ojos algo hundidos, integridad de la inteligencia, la lengua ancha, fria y húmeda, constricción y ansiedad epigástricas, vómitos acuosos, el abdomen indolente, diarrea, orina escasa é incolora, el pulso algun tanto frecuente, blando y poco concentrado. Los niños Justo Manuel y Hermenegildo Juan, tuvieron calambres ligeramente dolorosos y de corta duracion. Inmediatamente les prescribí la infusion de tila con un escrúpulo de espíritu de Minderero por libra, para beber con frecuencia, que tomasen cada hora una cucharada de la mixtura laudanizada, y para esterno las fricciones con bayetas calientes en las estremidades inferiores, principalmente cuando tuvieran los calambres, alternando con la sinapizacion

(4) Véase el n.º 670.

sulphate de quinine. 1833.—*Etudes sur les eaux thermales, de Lamotte les Bains.* 1844.—*Memoire sur les forces vitales, sur les indications et les contraindications de la saignée, et reflexions sur le scorbut.* 1848. *Vie morale, politique et litteraire du comte Francois de Nantes.* 1860.—*Le voyage d'Horace á travers les Marais Pontines, considéré spécialement sous le point de vue medical.*—Lyon á la occasion de la maladie asiatique 1850.—*Topographie medicale d'Angers.* 1850.—*Considerations sur la rage.* 1850.—*Notice historique sur le botanique Villar.*—*Projet d'association medicale.*—*Memoire sur les analogies et les differences du cholera asiatique et de la fièvre jaune.* Además publicó muchos artículos en los diarios médicos: en el gran diccionario de ciencias médicas se le debe el artículo *gimnasia*: en las Memorias de la Academia de medicina de París hay varios trabajos suyos, habiendo quedado inéditos muchos.

Véase aquí el monumento que el sábio levanta á sus cenizas, cenotafio imperecedero que los tiempos nunca destruyen. Desaparecen los mausoleos, que la vanidad humana eleva sobre la tierra, amontonando piedras y bronce; un ligero viento les arrebatara cual un grano de arena, no dejando niaun huellas de su existencia; pero los trabajos intelectuales, cual coronacion divina, son eternos como Dios: si durante la vida del hombre la envidia nubla el esplendor del talento, la muerte se encarga de disipar las impuras nubes que le ocultaran, brillando entonces con mas fulgor la gloria del sábio.

Setiembre 1866.

R. HERNANDEZ POGGIO.

ambulante. A las tres horas de emplear en estos enfermos la referida medicación, el pulso principió á desarrollarse, el sudor era general, suave y abundante, el semblante animado; cesaron los calambres en los dos espresados enfermos, disminuyó la ansiedad epigástrica, y las evacuaciones albinas fueron ya más escasas en número y en cantidad. Dispuse que siguieran tomando la infusión sudorífica, que se suspendiera darles el láudano, y aplicar los medicamentos revulsivos. Siguiendo despues la enfermedad el curso regular, propio de una reacción franca, salieron curados el día 21 del mismo mes de noviembre.

En estos casos, la constricción y ansiedad epigástricas representaban los síntomas espasmódicos, los vómitos, y la diarrea los hiperdracíticos. Los medicamentos sudoríficos activaron, primero el movimiento circulatorio central, más tarde el de la periferia, ocasionando un sudor copioso: este estímulo secretorio sustrajo bien pronto el que se había producido en el estómago é intestinos. El ópio calmó la inervación escitada como acostumbra á suceder; pues es seguro que se efectúa la acción sedante, sea obrando primero sobre las estremidades nerviosas y transmitiéndola al cerebro por los conductores nerviosos, según opina Boerhaave, ó absorbido el remedio y llevado por los vasos hasta el encéfalo según las teorías más modernas. Este medicamento produjo los efectos terapéuticos, sin manifestar sus propiedades soporíferas; y la reacción se verificó en todos, casi al mismo tiempo y con cierta igualdad, por consecuencia sin duda de las excelentes y parecidas condiciones de sanidad en que se encontraban, ó porque el agente tóxico desarrolló con poca energía su acción morbífica.

Ramon Bardají, de cuatro años de edad, de temperamento linfático-nervioso, de constitución y conformación regulares, ingresó en el establecimiento el día 22 de abril de 1863; y antes de ser invadido del cólera, estuvo en la enfermería dos veces con diarrea biliosa.

Polonia Matea Gil, de seis años de edad, de temperamento linfático, de constitución delicada, ingresó en la inclusa el día 3 de junio de 1860.

Esta niña tuvo siempre oftalmías escrofulosas é infartos algo voluminosos en ambos lados del cuello, de la misma índole, indolentes, y sin alteración de color en la piel: las funciones digestivas las ejercía con bastante regularidad.

Joaquin Rebled, de temperamento linfático, de cinco años de edad, poco desarrollado, con todos los caracteres de la escrofulosis, ingresó en el establecimiento el día 12 de junio de 1861; y desde su permanencia, estuvo dos veces en la enfermería con infartos en el lado derecho del cuello, que fueron rebeldes á todo tratamiento, tanto interno como externo.

Pascual, espósito, de cinco años y medio de edad, de temperamento sanguíneo, robusto, de constitución activa, ingresó en la casa-cuna, el día 11 de diciembre de 1864.

Estos niños fueron invadidos del cólera desde la noche del día 9, hasta la mitad de la mañana del día siguiente. Dos días antes tuvieron incomodidades en las vías digestivas y alguna evacuación albina de color blanquecino.

Cuando los visité en la mañana del día 10, observé que los cuatro tenían poco más ó menos los siguientes síntomas: decúbito supino, frialdad general, semblante ligeramente descompuesto, sensación dolorosa en el epigastrio, pulso concentrado, lengua húmeda y fría, vómitos y

diarrea bastante frecuentes; en el niño Bardají fueron de aspecto bilioso, en los demás seroso, la orina escasa é incolora. Ninguno llegó al estado cianósico, y solamente Joaquin Rebled tuvo calambres en las piernas, de corta duración. Con el uso de la infusión sudorífica, y con el suficiente abrigo, entraron en franca reacción, sobreviniendo un sudor copioso, el desarrollo del pulso, y la regularización de las funciones.

En el día 22 del mismo mes salieron de la enfermería completamente curados.

Reflexiones.—El curso del padecimiento demuestra también, que en estos niños fué bastante benigna la influencia miasmática; y que se consiguió, lo mismo que en los anteriores, la pronta aparición del sudor. Si el elemento morboso necesita un emuntorio para ser eliminado, en la superficie cutánea es donde la fuerza medicatriz lo establece frecuentemente, y la ciencia lo procura provocar también, sin pensar en combatir con pretendidos específicos las entidades morbosas que se supone existen, atendiendo más bien, á que siendo la secreción cutánea un producto sensible de las elaboraciones particulares que experimenta la sangre, se ha de purgar esta, por medio de aquella, de ciertos principios químicos que sean incompatibles con los fines constitutivos de dar á los órganos la adecuada nutrición, y del mismo modo de los elementos morbigenos dependientes de los focos de infección ó del estado particular de la atmósfera. Para proceder así el profesor, en conformidad con estas ideas, es preciso que tenga presentes antes otras consideraciones.

Aunque los síntomas que corresponden al sistema nervioso son los que aparecen como primitivamente afectados, hay diversas opiniones fundadas en que la sangre es alterada directamente en el cólera asiático. En las autopsias de los coléricos, se encuentran coágulos en los vasos venosos y arteriales y en las cavidades del corazón; y si bien se arguye que estos coágulos sanguíneos son propios de ciertos estados patológicos de los vasos, y en el cólera, de la falta de vitalidad que repentinamente adquieren los tejidos arteriales y venosos, lo cierto es, que el análisis química ha demostrado la alteración que experimentan en ciertas enfermedades los principios constitutivos de la sangre, por ejemplo, en la clorosis, en la cloroanemia y en las anemias é hidroemias que provienen de las infecciones palúdicas; y en cuanto á la coagulación, véase lo que dice Magendie. (1) «Se coagula la sangre que está contenida en los vasos que le son propios, pero en general, este fenómeno pertenece al estado de enfermedad». En este aserto no se espresa claramente si la coagulación es por efecto de la arteritis, de la flebitis ó de una lesión anatomo-patológica especial, ó si exclusivamente depende de la sangre; pero ya está fuera de duda que no hay que atribuir siempre la presentación de aquel fenómeno al estado cadavérico, sino en muchas ocasiones á una causa patogénica. En el cólera es donde diversos observadores emiten su parecer sobre la alteración sanguínea con más claridad. Bonnet se espresa así. «Todas las lesiones anatómicas que se encuentran en el sistema circulatorio de los coléricos, todos los síntomas de debilidad que se observan durante la vida en la circulación, son efecto, no causa de los cambios que experimenta la sangre en su composición.» Rochoux, aunque no tan explícito, estableció «que el cólera pertenece á esa clase de envenenamientos, cuyos síntomas dependen de la altera-

(1) Précis élémentaire de Physiologie.

ción de la sangre, por la adición de un agente deletéreo, el cual, en el caso presente, parece ejercer especialmente su acción sobre los nervios de la circulación y de la respiración, y sobre la membrana mucosa de las vías digestivas.» Prechal, se expresa acerca de la naturaleza del cólera, del modo siguiente. «Los síntomas de la enfermedad, así como los resultados microscópicos, prueban que la elaboración viciosa de la sangre arterial, engendra en el cuerpo un envenenamiento, que parecido al envenenamiento por el ácido hidrociánico, por el cianógeno ó el vapor del carbon, acarrea la muerte por una especie de asfixia». Magendie, Gendrin y Foy, han combatido estas opiniones, y emitido otras que á su vez han sido impugnadas por otros escritores; y de esta contienda científica resulta, que no es un absurdo creer en el envenenamiento ó en una viciación de la sangre que produzca los síntomas coléricos. Aun cuando no tengo datos ni los debidos conocimientos para demostrar si es alterada primitivamente, y si la sideración nerviosa es consecutiva, creo que no puede en muchos casos afirmarse en pró ó en contra de lo espuesto. La manifestación sintomatológica se presenta á veces de tal modo, que inclina á aceptar la opinión de algunos médicos, de que el agente miasmático origina á un tiempo la alteración de la sangre, un trastorno en el sistema nervioso y la flegmorrágica gastrointestinal. Según Thenard, el sudor contiene mucha cantidad de agua, una pequeña cantidad de ácido acético, muriato de sosa y de potasa, otra de fosfato terroso, un átomo de óxido de hierro, y un vestigio de materia animal. Muchos de estos principios contiene también la sangre, según resulta del análisis de Berzelius y de Lecanu. Si, pues, la coagulación de este líquido es causada por el cambio que experimenta, la transpiración elimina sus componentes anormales, regulariza la hematosi y las demás funciones perturbadas.

Los niños Polonia, Matea Gil y Joaquin Rebled, se hallaban con diversos padecimientos de índole escrofulosa, que evidenciaban la existencia de una discrasia linfática. El Sr. Santero, manifestó en la Academia de Medicina de Madrid (1), que el cólera es ageno á los padecimientos discrásicos, aun cuando la sangre ofrezca compromiso; que no dándose á conocer en el principio de la enfermedad, lo demuestra después en su curso, adelantando por influjo de la alteración nerviosa y por la parálisis espasmódica del pulmón y del centro circulatorio, sin negar por eso á la causa productora desconocida la influencia que también pueda ejercer sobre su vitalidad desde el principio, aunque no sea aparente ni principal. Los fundamentos de estas ideas son muy aplicables en estos dos casos; y efectivamente, parece que el cólera fué ageno á la alteración que antes existía en la sangre; porque si hubiera sufrido nueva y directa perturbación, no hubiera sido tan feliz el éxito. De todos modos, fué notable excepción el que se reaccionasen y consiguieran el restablecimiento de su salud, pues los estados diatésicos y discrásicos ocasionan el pauperismo orgánico en los niños albergados en las inclusas, los predisponen á ser los primeros invadidos de las enfermedades epidémicas, y es la mortandad mayor en ellos que en otros individuos de los acogidos en los asilos de beneficencia. He visto, si, que han quedado inmunes del cólera varios sujetos que tenían padecimientos discrásicos en los líquidos por predominio de la venosidad, por predominio de la fibrina y por predominio de la

linfa, é igualmente otros que se hallaban con discrasias orgánicas, resultantes de la perturbación funcional; y algunos de los que se encontraban con estas malas condiciones crásicas de la sangre, obtuvieron la curación, sin que al parecer influyera en nada su anterior estado morboso para que tomasen incremento los síntomas coléricos. Hago presentes estas excepciones; pero por regla general, las personas enfermizas son con más frecuencia afectadas de dicha epidemia, no exclusivamente por la alteración que tenga la sangre, sino por efecto del conjunto morbífico.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Higiene de las casas de maternidad.

La sociedad imperial de cirugía de París, después de la discusión que ha sostenido sobre la higiene de las casas de maternidad, ha adoptado las siguientes conclusiones:

1.^a La estadística demuestra como una verdad incontestable, que las enfermedades puerperales son mucho más frecuentes, y la mortandad mayor, en las casas de maternidad, y salas especiales para partos, que en otros lugares.

La constancia ó la reproducción de los mismos hechos en todos los establecimientos, ó en todos los países, prueba la intervención de una influencia idéntica: el hospital.

Es pues oportuno generalizar todo lo posible la asistencia gratuita de partos en domicilios particulares, para limitar desde luego, y suprimir por último, el servicio de las casas de maternidad.

2.^a En los hospitales, el aumento de mortandad, que algunas veces es de una intensidad excepcional, designada bajo el nombre de epidemia, es debido á la influencia casi exclusiva de dos elementos: la impregnación ó infección hospitalaria, y el contagio de las enfermedades puerperales.

Estas manifestaciones de la influencia hospitalaria explican por qué en las casas de maternidad bien situadas y ventiladas puede, sin embargo, ocurrir una mortandad excesiva.

3.^a Además de las consideraciones generales de higiene, aplicables á todos los hospitales, la profilaxia de las enfermedades puerperales y de la mortandad que resulta en las casas de maternidad, debe fundarse en las medidas apropiadas contra la infección y el contagio.

4.^a Para combatir la infección, es indispensable una constante y severa limpieza. En cuanto se desocupe una cama, debe ventilarse y lavarse perfectamente todo el material de ella.

5.^a Para luchar contra el contagio, siempre posible é inminente en los hospitales, es necesario que haya habitaciones separadas para cada parida sana, ó por lo menos, salas bien dispuestas para la ventilación, sin comunicación directa de unas con otras, y que contengan lo más, cuatro camas.

6.^a Toda puerpera enferma debe ser inmediatamente separada de las sanas, y trasladada á una enfermería, dispuesta en una habitación aislada. Esta enfermería, compuesta de cuartos separados, destinados á una sola persona, será servida por distinto personal que el de la casa de maternidad.

7.^a Si á pesar de las precauciones tomadas, la infección hospitalaria y el contagio amenaza con sus estragos á la casa de maternidad, debe evacuarse esta inmediatamente y someter todo el establecimiento á un saneamiento general. Siendo el médico la persona que puede prever una invasión epidémica, y debiendo hacerse pronto la evacuación del local, esta medida debe ser de la atribución de los médicos.

8.^a En las poblaciones donde no puedan suprimirse las casas de maternidad, para cumplir las condiciones de organización indicadas, debe procurarse que los establecimientos sean pequeños, y que haya los suficientes para poder hacer los traslados de las enfermas en caso necesario.

De la aplicación de los medicamentos bajo la forma de troiscos en el recto y órganos sexuales de la mujer; por el Dr. Demony.

No faltan ocasiones en las que es útil, y aun necesario, introducir sustancias medicamentosas en el recto y en la vagina; en muchos casos también se desea que penetren hasta la cavidad

(1) Sesión literaria del 16 de noviembre de 1863.

del cuello y el cuerpo de la matriz y si se ha vacilado en llenar esta última indicación, ha sido por las dificultades que presenta esta aplicación de los remedios.

En el mayor número de casos, hay que limitarse al uso de los líquidos en enemas ó en inyecciones utero-vaginales, que no satisfacen el objeto que se propone el práctico; pero con los instrumentos que hemos ideado, creemos poder satisfacer todas las exigencias de la práctica, y llegar á introducir compuestos farmacéuticos, espresamente preparados, dentro de dichos órganos.

Por este medio podrán administrarse medicamentos, más ó menos concentrado bajo la forma sólida, ya como purgantes, como calmantes, astringentes ó substitutivos.

Los instrumentos que empleamos, á los que hemos dado el nombre de *intromitores ó portatrociscos*, se componen de un tubo flexible de guta-percha, ó de la tela barnizada que sirve para confeccionar las sondas comunes, que tenga un diámetro de 8 á 10 ó 15 milímetros esteriormente, y 6, 8 y 12 interiormente, y una longitud de 20 á 25 centímetros.

Estos tubos, bien redondeados por una extremidad, llevan dentro un estilete ó cilindro, flexible también y terminado por dos bolas, una pequeña, destinada á penetrar fácilmente en el tubo y á cerrar el orificio anterior para facilitar su introducción, y otra más gruesa, que limita la introducción en el tubo de delante á atrás, y que puede ser manejada con facilidad por el operador.

Una vez introducido el instrumento á una profundidad conveniente, se retira el estilete y se introduce el trocisco, empujado por aquel hasta el sitio de su aplicación.

Cuando se trata de penetrar en la cavidad del útero empleamos tubos metálicos más ó menos finos, rectos ó curvos, parecidos á los portacáusticos de Lallemand: el estilete es entonces una ballena convenientemente ajustada. Su aplicación está reservada al médico: en este caso, nos servimos del índice izquierdo para conducir el instrumento hasta el orificio del cuello, como cuando se hace el cateterismo; el resto de la operación se hace como ya hemos dicho.

Nuestro objeto principal es introducir las sustancias medicinales en estado sólido y en pequeño volumen, en lugar de diluirla en una cantidad más ó menos indeterminada de líquido, sin que se puedan apreciar las proporciones y la acción del medicamento.

Creemos haber cumplido este objeto, incorporando las sustancias activas que se han de usar, con un escipiente inerte, susceptible de reblandecerse ó de disolverse fácilmente en los líquidos de los órganos pelvianos, y facilitar así la acción de las sustancias.

Después de muchos ensayos, nos hemos fijado en el uso del malvabisco en polvo, del aloe y del azúcar de leche, solos ó mezclados, según las circunstancias.

Cada trocisco es un cilindro redondeado por las dos extremidades, de cerca de 2 centímetros de longitud y de un diámetro proporcionado al del tubo que ha de atravesar: los destinados á la cavidad uterina son por necesidad más pequeños.

Inútil es insistir en las ventajas de este nuevo procedimiento, porque son harto evidentes. En vez de llenar el intestino del enfermo con cierta cantidad de líquido, casi siempre muy grande para la susceptibilidad del recto, bastará introducir trociscos, que por su poco volumen serán bien soportados; lo mismo sucederá cuando haya que obrar directamente sobre la vagina; el contacto prolongado de la sustancia medicinal tendrá más eficacia que una simple inyección.

Todos los prácticos tienen presentes las objeciones que se han hecho á las inyecciones intrauterinas, relativamente á la posibilidad de la penetración del líquido en la cavidad del peritóneo: con los trociscos se evita indudablemente este peligro, además de que generalmente no producen ningún dolor y dan buenos efectos.

Nos limitaremos á indicar las principales sustancias que hemos usado hace ya dos años. Son: el ópio, la belladona, el beleño, el azmicle, castoreo, valeriana, sulfato de quinina, el bromuro y ioduro de potasio, etc. Pero debemos llamar en particular la atención sobre los efectos que en la vagina y el cuello del útero ejercen los astringentes y los cáusticos ligeros, como el alumbre, el acetato de plomo, el iodo y el sulfato de zinc, que á dosis muy pequeñas han dado excelentes resultados.

(*Medecine contemporaine*)

Terminación de los nervios en los corpúsculos de Paccini, en los órganos eléctricos y en la piel.

El profesor Bouget, de Montpellier, ha leído en la Acade-

mia de Medicina de París una memoria que resume del modo siguiente:

1.º La terminación de un tubo nervioso sensitivo en un corpúsculo de Paccini, consiste esencialmente en un cilindro-eje desprovisto de capa medular, y que termina libre en el centro de un sistema de cubiertas de sustancia conjuntiva, cuya consistencia es cada vez menor de la periferia al centro.

2.º El aparato eléctrico se reduce á un armazón de tejido conjuntivo, que sostiene expansiones nerviosas terminales bajo la forma de láminas reticuladas.

3.º En las membranas cutáneas de la cola de los renacuajos, que he elegido para los experimentos, porque la corta cantidad de pigmento permite observar fácilmente los nervios en todo su trayecto, las últimas ramificaciones del cilindro-eje son cada vez más delgadas y pálidas, se dividen hasta lo infinito en una red de mallas finas, que tienen apenas una milésima de milímetro de diámetro, y que constituyen un encaje ó gasa nerviosa entre la superficie del dermis y la capa más profunda de las células del epidermis; en esta lámina nerviosa común, se esparcen todas las divisiones terminales de los nervios cutáneos.

En resumen, dice al terminar el Sr. BOUGET, resulta de la comparación de los diversos modos de terminación nerviosa en los corpúsculos de Paccini, los órganos eléctricos y la piel; que en todas partes donde el sistema nervioso entra en competencia con otros tejidos activos, ó ya con el mundo exterior, la sustancia nerviosa está reducida á su elemento esencial, la sustancia granulosa del cilindro-eje, idéntica á la sustancia propia de los corpúsculos gangliónicos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICION Á S. M.

SEÑORA:

Para completar la reforma que en el estudio de las Facultades se ha propuesto llevar á cabo el Gobierno de V. M., faltan solamente la organización y definitivo arreglo de las Ciencias médicas, y á llenar este vacío tienden los proyectos de decreto acordados en Consejo de Ministros, que el de Fomento tiene la honra de someter á la soberana aprobación de V. M.

Las Ciencias médicas alcanzan hoy, Señora, en todo el mundo civilizado tan admirable desarrollo, son objeto de tan profundas investigaciones, y llegan á tan prodigiosas conquistas en beneficio de la humanidad, que no parece sino que la Providencia se digna de abrir nuevos caminos y de comunicar más abundantes luces al limitado ingenio del hombre, para que con el cultivo y progreso de las ciencias que versan principalmente sobre la materia, se comprueben, se corroboren y brillen más esplendorosas las altas verdades que pertenecen á la región del espíritu. Cada nuevo descubrimiento que logra la Anatomía, llevada casi á los límites de la perfección, cada experimento fisiológico, feliz y fecundo en enseñanza; cada sustancia que viene á enriquecer los museos farmacológicos; cada aparato maravilloso que inventa el genio quirúrgico, ofrece nuevos testimonios de la sabiduría infinita que presidió á la formación de la máquina humana, misteriosamente animada y movida por el soplo de la divinidad. Cuanto más se profundiza, se penetra y se alcanza en las Ciencias naturales, y señaladamente en las médicas, tanto más se arraiga la creencia de lo sobrenatural. El alma humana, sensible, inteligente, imagen y semejanza del Creador, palpita bajo todas las fibras de nuestra organización, y se revela con rayos de luz que poderosamente y en primer término hieren la vista y la inteligencia de los sabios de la Medicina. Así se explica, Señora, el carácter semisagrado que la antigüedad daba á esta ciencia, y por qué en la serie de los siglos aparezca siempre cual una especie de sacerdocio, ora ejercida por los ministros mismos del altar, como en los primeros tiempos de la era cristiana, ora secularizada y constituyendo famosas escuelas, como en la edad media, ya brillando en Universidades y Colegios como en los siglos posteriores. Cuando la doctrina evangélica dió para bien del mundo la verdadera y nunca antes predicada idea de la caridad, la misión de curar á los enfermos, que en las renombradas Academias de Alejandría y en los libros de Hipócrates y Galeno tenía solo los encantos de una ciencia, se reviste de caretes más sublimes: el sentimiento de amor al prójimo la exalta; la idea del sacrificio la embellece; la caridad, fundando estable-

cimientos de Beneficencia pública, agranda sus aulas; la Medicina, en fin, se eleva desde entonces para caer y resurgir según caen y vuelven á levantarse en la serie de los tiempos los elementos de cultura y de bienestar de las naciones. En la nuestra, Señora, el estudio y cultivo de las Ciencias médicas se remonta á los siglos más lejanos. Cuando apenas en pueblo alguno de Occidente alumbraba la luz del saber, fundábanse en España Academias y Escuelas, quizá muy superiores á las que la antigüedad conoció: Córdoba, Toledo, Granada, Zaragoza y Murcia, daban el modelo á Salerno y á Montpellier, y á Osnabruch y á todas las Escuelas que sucesivamente fueron adquiriendo celebridad en Europa. La ciencia oriental lanzaba aquí sus últimos reflejos: las obras inmortales del sabio de Coos y del médico de Pérgamo se vulgarizaban comentadas ó modificadas por Avicena, Rásis, Averroes y otros árabes insignes, de quienes tal vez guardan preciosos é ignorados manuscritos nuestras bibliotecas y nuestros archivos. En el siglo XII se forman los Estudios y Universidades españolas, y en ellas la Medicina, emancipada ya hasta cierto punto de la influencia semítica, comienza su verdadero período nacional, y brilla en las Escuelas cristianas con la categoría y preeminencias de Facultad. Desde entonces, separada por mucho tiempo de la Cirugía, unida después á esta; careciendo de medios materiales de enseñanza en algunas ocasiones, por más que España tenga la gloria de que sus Escuelas fuesen acaso las primeras en que se verificaron ejercicios anatómicos; dotada más tarde de cuantos elementos ha hecho necesarios el progreso mismo de la ciencia, la facultad de Medicina se ha conservado en nuestras Escuelas, produciendo eminentes Profesores, cuyos nombres resuenan con respeto y aplauso en toda Europa, y registran con legítimo orgullo los anales científicos de nuestra patria. Para conservar tradiciones tan gloriosas, para que den el deseado fruto en bien de la ciencia y de la humanidad, los esfuerzos muy laudables hechos en el pasado y en el presente siglo por los augustos progenitores de V. M.; para que sean fecundas las mejoras introducidas en este, como en todos los ramos de la enseñanza en el presente reinado, que el Cielo prolongue y proteja, es indispensable fijar un plan de enseñanza, sencillo en su estructura, metódico, razonable y comprensivo de todos aquellos conocimientos que constituyen hoy la ciencia en su admirable desenvolvimiento, en su vuelo maravilloso por regiones hasta hace poco tiempo desconocidas, ó vistas muy de lejos y entre nubes aun por los más perspicaces y adelantados. Tal es, Señora, el propósito que anima y el deseo eficaz que mueve al Ministro que suscribe; tal es el pensamiento capital de la reforma que propone. Es indispensable que se conserven y reorganicen en España las necesarias Escuelas de Ciencias médicas, para dotar de Facultativo hábil y competente á todos los pueblos de la Monarquía: es indispensable que en la Universidad Central haya una Facultad de Medicina completa, á la altura de las primeras de Europa, cual corresponde á la nación que en otros tiempos daba á las primeras Escuelas de Europa Profesores, enseñanzas y hasta reglamentos.

Las Ciencias médicas tienen, además de su aspecto teórico, elevado, difícil, trascendental como puede serlo el de las Ciencias filosóficas, un carácter práctico y experimental que en la época presente resalta más que en otra alguna: los institutos anatómico-fisiológicos, los grandes gabinetes y museos, las clínicas debidamente organizadas, son elementos de enseñanza, sin los cuales las más sabias explicaciones de los Maestros serían estériles, y malogradas también las más felices disposiciones de los discípulos. Pero esos elementos de enseñanza son costosos si han de ser completos; así como si no han de ser completos, vale más renunciar á todo conato de mejora y de progreso. No conviene, Señora, que haya muchas Facultades de Medicina; siete son quizá escasas para España; conviene que haya pocas, pero bien organizadas, bien surtidas de todos los medios de enseñanza, á tenor de las necesidades de estos tiempos. El Ministro que suscribe, medita sobre este punto una reforma que en su día tendrá el honor de someter á V. M.; una reforma en que, al paso que se preste gran servicio á la enseñanza de las Ciencias médicas, se logre una notable disminución de gastos, hoy cuantiosos á causa de las siete Facultades de Medicina que el Estado sostiene, sin poderlas elevar al grado de esplendor, á que, reducidas á menor número, es de presumir y de esperar que lleguen. En tanto que se realiza esta reforma, reclama la por el interés de las Ciencias, por el estado del Erario público y por el buen sentido, los estudios pueden sujetarse á la reorganización que como urgente se propone.

Sobre la base de que el año preparatorio desaparece como

año académico, á contar desde el curso próximo, se establece en cuatro años el período del Bachillerato en Medicina: las asignaturas se fijan y ordenan en términos que su enseñanza comprenda todos los elementos de la ciencia, las nociones fundamentales de cuartos ramos deben formar el caudal del Médico-cirujano: todo cuanto puede exigirse á quien, sin el carácter de Licenciado ó Doctor, haya de encargarse legalmente de la salud pública y ejercer con garantías oficiales la ciencia de curar. Esta disposición de las materias del Bachillerato en Medicina, obedece, Señora, al pensamiento de la creación de una segunda clase de Facultativos, que forma parte muy principal del adjunto proyecto de decreto. En el período del Bachillerato á la Licenciatura se amplían las materias estudiadas, se ofrecen á la inteligencia y á la comprensión de los alumnos convenientemente preparados más anchos y lejanos horizontes, se da á la ciencia teórica el necesario desarrollo, y á las clínicas la oportuna estension; se establece la asignatura de Fisiología experimental que tantas regiones oscuras de la ciencia ha logrado iluminar en estos últimos tiempos, y con la ampliación de la Terapéutica, la Hidrología médica, cultivada en todos los países, es de evidente necesidad ya en el nuestro, donde la Providencia ha prodigado los manantiales de agua medicinal. Los estudios del Doctorado son propios y exclusivos de la Universidad Central. Y en este concepto, el Ministro que suscribe ha creído, que si el Doctorado en Medicina ha de ser algo más que una vana pompa y un título de honor, es preciso elevar y ensanchar las asignaturas que para alcanzarlo deben cursar los Licenciados. En la actualidad, tres lecciones semanales de Historia de la Medicina y otras tres de Análisis química constituyen el período del Doctorado. En el adjunto proyecto de decreto se proponen otros estudios que, no siendo de absoluta necesidad al Médico que ha de consagrarse desde luego á la práctica de su profesión, se hacen de todo punto indispensables para el hombre de ciencia que desea llegar á donde se llega en los países más adelantados; estudios que deben existir en una Universidad Central, que resume y compendia la ciencia de una nación, que da á las estrañas la muestra y el nivel de la fortuna que en la propia alcanzan los conocimientos más en boga, y que determinan las últimas y más recientes conquistas de la ciencia. Por esta razón, y contando con la economía que el arreglo de Facultades ha de producir, se establecen en el Doctorado de Medicina sobre las dos actuales asignaturas, para completar el cuadro de la ciencia, las cátedras de estudios superiores de Anatomía y de Higiene pública y Epidemiología, materias interesantísimas, no estudiadas académicamente en nuestras aulas con la estension que su importancia requiere, y de las cuales no puede carecer una Facultad de Medicina, que se halla á tanta altura como la de Madrid, así por el mérito y fama de sus profesores, como por los elementos de enseñanza con que cuenta.

Si los recursos materiales fueran tan lejos como va el deseo del Ministro que suscribe, desde luego hubiera incluido en el presente plan de Facultad de Medicina, cátedras y clínicas de enfermedades especiales; la Oftalmología, la Dermatología, la Psiquiatría, la Higiene y Patología dentarias y algunas otras, son objeto en los grandes hospitales de Alemania, Inglaterra y Francia de largos y detenidos estudios, que, sobre el inmenso beneficio directo á la humanidad enferma, producen el de formar Profesores especialistas, con inmensa ventaja para la ciencia, para los que á ella se consagran y para los que de ella han menester. Quizá no está lejano el día en que el Ministro que suscribe tenga el honor de proponer á V. M. el ensayo de enseñanza libre de esas especialidades de la Medicina, siempre bajo la dirección é inspección de la Facultad, y á cargo de Profesores que ofrezcan todas las garantías que pueden y deben exigirse al Profesorado público.

Dispuestos y regularizados los estudios de la Facultad de Medicina en toda su estension, quedaba, Señora, por resolver una cuestión capital. ¿Han de hacer la carrera completa hasta el grado de Licenciado inclusive por lo menos, cuantos Profesores hayan de dedicarse al servicio público en todas las clases sociales, sin diferencia de facultades, sin limitación de atribuciones?

Siguiendo el pensamiento mismo que en el siglo pasado inclinó á los legisladores á establecer en los Colegios de Cirujía, creados entonces, la clase de *Cirujanos romancistas* con cinco años de regulares estudios; que más adelante, en 1827, dió ser á los *Cirujanos sangradores*, y luego, en 1843, á los *Prácticos en el arte de curar*, é inspiró en 1847 la creación de los *Médicos de segunda clase*, la ley de Instrucción pública de 9 de setiembre de 1857 dispuso en su art. 39 que «los

estudios de la Facultad de Medicina se organizaran de modo, que recibido el grado de Bachiller, pueda obtenerse, previos los ejercicios que el reglamento prescriba, título de médico-cirujano habilitado;» y añade: «Este título solo dará derecho á ejercer la profesion en pueblos que no pasen de 5.000 almas.» Se ve, pues, que en España es antiguo el pensamiento y el deseo de una segunda clase de Profesores que satisfaga las necesidades crecientes de los pueblos.

Pero el art. 39 citado de la ley de Instrucción pública no pasó de letra muerta: el reglamento no llegó á hacerse; el programa de 1858 declaró sin aplicacion práctica el art. 39 de la ley: los médico-cirujanos habilitados no llegaron á existir: verdad es que los Bachilleres en Medicina, llevando ya vencidas las cinco sextas partes de su carrera, no hubieran consentido por evitar los dos años postreros y más fáciles de la Facultad, en recibir, siquiera provisionalmente, aquel título secundario que, en cambio de las ventajas que la imaginacion juvenil agranda y embellece en el transcurso de una carrera científica, los brindaba con la sombría perspectiva de una aldea.

Bien fuera de desear que todos los profesores encargados del tratamiento y curacion de las dolencias que afligen á la humanidad, así en los palacios de los poderosos como en la vivienda del jornalero, tuvieran la cumplida instruccion que proporciona una carrera larga, ordenada y seguida hasta sus últimos términos; pero es difícil lograr que quien ha consumido los 12 ó 14 años más floridos de la existencia para hacer aquellos estudios; quien ha empleado un capital de inteligencia de vida y de dinero para lograr la borla de Doctor ó el birrete de Licenciado, se reduzca como objeto final de sus aspiraciones á vivir en mísera poblacion, alejado de la sociedad, sin recreo para el espíritu, privado hasta del aura consoladora y apacible de la ciencia, que en largos años de escuela contrajo el hábito y la necesidad de respirar.

Y si en tanto crecen las quejas de los pueblos en demanda de asistencia facultativa; si en tanto, hombres de menguada instruccion estremecen y atormentan á la humanidad con sus audaces intrusiones y sus enormes desafueros: si el Cielo prueba y aflige á los pueblos con frecuentes epidemias, primero que improvisar Profesores advenedizos, que fuera añadir calamidad; primero que abrir la mano acortando la carrera médica hasta el extremo de que la abrace, siga y explote una multitud ignorante, tan impropia para aliviar los males humanos como para concurrir al movimiento progresivo de la ciencia, es preciso que los Gobiernos previsores adopten un razonable término medio: en todas las naciones cultas se ha buscado y se busca con solícito afán la resolucion de este problema, la satisfaccion cumplida de esta necesidad social. En España se conocieron ya desde la segunda mitad de la edad media los Cirujanos, que en todo tiempo han ejercido, como en muchos otros países de Europa, las funciones de Médicos, más bien que las de Cirujanos verdaderos; la diferencia, la dualidad y aun pluralidad de clases, han existido en nuestra patria en todas las épocas, bajo los planes y reglamentos, hasta la ley de Instrucción pública de 1857. Unidas las Facultades de Medicina y Cirujía, como deben estarlo, hace ya más de 20 años que las Escuelas españolas no producen Cirujanos, de donde fácilmente se deduce, que esa clase disminuye y se extingue, y que corriendo pocos años, entre nosotros no habria sino Licenciados y Doctores en Medicina, y practicantes ó sangradores que ahora á millares invaden los pueblos, quiza ejerciendo ilegalmente las funciones de los primeros, si á tiempo no se acude á tanto mal con la creacion de Profesores que, hallándose á respetable distancia de los Doctores y Licenciados, tengan el necesario y completo caudal de ciencia para confiarles sin riesgo, no ya la humanidad de pueblos de 5.000 almas, que es tan respetable como la de las grandes poblaciones, sino el ejercicio libre de la asistencia facultativa en todos los dominios españoles, como lo han tenido los Cirujanos y lo tienen las clases todas inferiores. Al redactarse los programas de 1858, el Ministro de Fomento, digno antecesor del que suscribe, tenia el honor de dirigir á V. M. estas palabras: «La administracion procurará reunir á la mayor brevedad los datos necesarios para resolver con cabal conocimiento de causa, si es llegado el caso de crear Profesores de las ciencias médicas inferiores á los Licenciados; y si así fuere, propondrá á V. M. los estudios que deben exigírseles como indispensables para que ejerzan su profesion en todo el territorio de la monarquía, evitando la repugnante desigualdad de pedir menos saber á los Facultativos de las poblaciones rurales que á los de las ciudades.»

Ocho años han transcurrido desde que esto se escribía, y seis

han de pasar hasta que puedan formarse los profesores de que se trata, contando con que muchos alumnos actuales del Bachillerato no propendan á la carrera abreviada: ese largo espacio de años, la diaria desaparicion de los Cirujanos, y el gran número de pueblos de España que tienen por toda asistencia la incompetente de los ministrantes y practicantes, son datos que autorizan, que hacen indispensable y urgentísima la creacion de Profesores de segunda clase, que reemplacen á los intrusos, y que privados de desempeñar todo destino facultativo, que en el orden civil ó militar exige la condicion de Licenciado, habrán de llenar en los pueblos la falta de asistencia facultativa que hoy se advierte ya, y que cada dia ha de hacerse mas sensible. Respetando el nombre de *Médico*, que en rigor solo puede y debe darse á quien ha seguido una carrera y obtenido á lo menos el grado de Licenciado, los nuevos Profesores se denominarán *Facultativos de segunda clase*, ya que el buen sentido y la comun inteligencia han considerado y considerarán siempre como Facultativos de la primera á los Doctores y Licenciados, á los verdaderos y únicos Médicos que la ley reconoce para todos los efectos administrativos, para todo lo que no sea la material asistencia á los enfermos.

La carrera de los Facultativos de segunda clase, que dura seis años, se ha organizado en términos, de que en cualquiera época, siguiendo el espíritu de la ley, puedan aquellos completar sus estudios y aspirar al título de Licenciado, y aun al de Doctor.

Consiste el plan de dicha carrera en dos años de la segunda enseñanza, correspondientes al segundo período, y en los cuatro años del Bachillerato de Medicina, segun se establecen en el programa general de la Facultad. Si en su dia los Facultativos de segunda clase desean completar su carrera, cursando los cuatro años de la segunda enseñanza, y recibiendo el grado de Bachiller en Artes, pueden obtener desde luego el de Bachiller en Medicina, y hacer los estudios de los períodos ulteriores de Licenciatura y Doctorado.

Tal es, Señora, la clase de Profesores que el Ministro que suscribe, despues de maduro consejo y de muy prolijas reflexiones, cree llegado el caso de crear. Esta clase modesta y humilde, pero debidamente instruida, será de grande utilidad para los pueblos, que no tardarán en bendecir la mano de V. M., que tan señalado beneficio les proporciona: esa clase, nutrida con buena doctrina, educada por sábios maestros, puede ayudar grandemente en los pueblos más apartados á extinguir profundas enfermedades morales, origen con frecuencia de los padecimientos físicos: un honrado Facultativo, en concordia y union con el Párroco celoso y el Maestro de Instrucción primaria, prudente y de recta voluntad, puede contribuir en su esfera á reformar las costumbres de los pueblos, y á producir el gran beneficio de mente sana en cuerpo tambien sano.

Tiene asimismo la honra el Ministro que suscribe, de proponer á V. M. la organizacion y régimen de la Facultad de Farmacia; rama del árbol médico, el crecimiento y prosperidad de los estudios de esta ciencia acompañan con paso igual á los de la Medicina: hoy se ordenan y determinan sus estudios con escasa variacion respecto de lo existente, salvo la supresion del año preparatorio, á contar desde el curso próximo. Basta fijarse en el nombre que llevan las asignaturas del primer año de esta Facultad, para comprender que sin gran esfuerzo puede el Profesor dar las generalidades de los tres ramos de la Historia natural y las aplicaciones á la Farmacia. De esta suerte se evita la aglomeracion de alumnos en determinadas cátedras, y el alargar innecesariamente una carrera que en cuatro años puede comprender con holgura y cumplido fruto las asignaturas todas que la constituyen, á tenor del programa de 1858. En el plan de economías para el ejercicio del presupuesto venidero, tal vez habrá de incluirse la supresion de alguna de las actuales Facultades de Farmacia. La estadística de los matriculados revela que va satisfaciéndose en los pueblos la necesidad de Profesores y oficinas, y la experiencia tiene acreditado que con menor número de Escuelas de Farmacia estuvo cubierto este servicio facultativo por mucho tiempo en España.

Dígnese por tanto V. M. prestar su Real aprobacion á los adjuntos proyectos de decreto.

Madrid 6 de noviembre de 1866.—Señora: A L. R. P. de V. M. Manuel de Orovio.

REALES DECRETOS.

Conformándome con lo propuesto por mi Ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Universidad Central una Facultad de Medicina en que se dé la enseñanza completa hasta el grado de Doctor inclusive.

En las Universidades de provincia habrá las Escuelas de Medicina que fueren necesarias, en los términos y con la extensión que se determinen por Real decreto. En el presente curso se conservarán todas las Facultades de Medicina en los puntos donde se hallan establecidas.

Art. 2.º Los estudios de la Facultad de Medicina se harán en la forma siguiente:

Primer año.

Anatomía descriptiva. Lección diaria hasta 15 de abril.

Elementos de Anatomía general. Lección diaria desde 15 de Abril hasta fin de Mayo, con nociones y uso del microscopio.

Ejercicios de disección desde 1.º de Noviembre á fin de Marzo.

Ampliación de la Física. Química general (en la Facultad de Ciencias).

Segundo año.

Elementos de Fisiología. Lección diaria.

Elementos de Patología general y de Anatomía patológica, con su clínica. Lección alterna.

Ejercicios de disección desde 1.º de Noviembre á fin de Marzo.

Elementos de Higiene privada y pública. Lección alterna.

Historia natural y nociones de Geología (en la Facultad de Ciencias).

Tercer año.

Elementos de Terapéutica y de Farmacología. Arte de recetar. Lección diaria.

Patología quirúrgica, operaciones, apósitos y venajes. Lección diaria.

Clínica quirúrgica. Año solar.

Cuarto año.

Patología médica. Lección diaria.

Clínica médica, con la introducción á su estudio. Año solar.

Obstetricia, enfermedades especiales de la mujer y de los niños. Lección alterna. Clínica de esta asignatura. Año solar.

Elementos de Medicina legal y de Toxicología. Lección alterna.

Probados estos cuatro años, el alumno puede aspirar al grado de Bachiller en Medicina, ó bien al título de Facultativo de segunda clase, previos los ejercicios teórico-prácticos que se establezcan.

Quinto año.

Ampliación de la Patología general y de la Anatomía patológica, con ejercicios prácticos y aplicación del microscopio. Lección alterna.

Fisiología experimental. Lección alterna.

Anatomía quirúrgica y operaciones, con su clínica. Lección alterna.

Clínica quirúrgica. Lección diaria. Año solar.

Sexto año.

Ampliación de la Terapéutica y de la Farmacología. Hidrología médica. Lección alterna.

Ampliación de la Medicina legal y de la Toxicología. Lección alterna.

Embriología y clínicas de Obstetricia y de enfermedades especiales de la mujer y de los niños. Año solar.

Clínica médica. Año solar.

Probados estos dos años, el Bachiller en Medicina puede aspirar al grado de Licenciado en la misma Facultad.

Art. 3.º Los estudios del Doctorado, que se harán en un curso en la Universidad Central, son los siguientes:

Estudios superiores de Anatomía general. Lección alterna.

Estudios superiores de Higiene pública y Epidemiología. Lección alterna.

Historia crítica de la Medicina. Lección alterna.

Análisis química (en la Facultad de Farmacia).

Probados estos estudios con asistencia y examen, el Licenciado podrá recibir el grado de Doctor en Medicina.

Art. 4.º Se conserva por el presente curso el año preparatorio de Medicina según está establecido.

Art. 5.º Para poner en ejecución, en la forma posible, el art. 39 de la ley de Instrucción pública, se establece la carrera de Facultativos de segunda clase que presten la asis-

tencia médica y quirúrgica, con esclusión de todo cargo profesional en cualquier orden de la Administración, para el cual las leyes ó reglamentos exijan el grado de Doctor ó Licenciado en Medicina.

Art. 6.º Para ingresar en la carrera de Facultativo de segunda clase, se necesita haber estudiado previamente en un Instituto ó Colegio autorizado los dos años primero y segundo, del segundo período de la segunda enseñanza, simultaneando la asignatura de nociones de Historia natural que corresponde al tercero. Para comenzar estos estudios, el alumno deberá sufrir un examen igual al establecido para los que pretendan ingresar en el primer período de la segunda enseñanza.

Art. 7.º Probados los años académicos de que queda hecho mérito, ó exhibiendo el título de Bachiller en Artes, y acreditando el alumno buena conducta y haber cumplido 17 años de edad, podrá inscribirse en la matrícula de primer año de Medicina, y proseguir sus estudios en la forma determinada en este decreto, para el período de Bachillerato en Medicina.

Probados los cuatro años de dicho período, podrá el alumno recibir el título de Facultativo de segunda clase, previo el depósito de 1,500 rs. fijado para Profesores análogos en la tarifa que acompaña á la ley de Instrucción pública, y previos también los ejercicios teórico-prácticos que el reglamento determine.

Art. 8.º Los Facultativos de segunda clase, podrán en cualquier tiempo continuar la carrera de Medicina hasta el Doctorado inclusive, haciendo para ello los estudios de segunda enseñanza que les faltan en cuatro cursos académicos, que en ningún caso podrán simultanear con los de Medicina, recibiendo el grado de Bachiller en Artes, el de Bachiller en Medicina, y verificando los estudios académicos de los dos períodos ulteriores de Licenciatura y Doctorado.

Art. 9.º Un reglamento determinará los estudios y exámenes á que deban sujetarse los Cirujanos de las varias clases hoy existentes, que deseen cambiar su título por el de Facultativos de segunda clase.

Art. 10. Los actuales alumnos de los cuatro primeros años de Medicina, pueden aspirar al título de Facultativos de segunda clase con las condiciones que para ello se establezcan.

Art. 11. Queda suprimida la matrícula para el primer semestre de la carrera de practicantes: los que ya la han comenzado, podrán continuarla con sujeción al reglamento.

Art. 12. Queda abierta hasta el día 31 del mes actual la matrícula de segunda enseñanza para los aspirantes á la carrera de Facultativos de segunda clase.

En los Institutos y demás establecimientos de segunda enseñanza dependientes del Gobierno, se abrirá un registro especial para dicha matrícula, cuyos derechos serán iguales á los que satisfacen los demás alumnos.

Art. 13. Queda asimismo abierta hasta el 30 del actual la matrícula de primer año de Medicina para los aspirantes á la carrera de Facultativos de segunda clase, previos los requisitos determinados en el art. 7.º La Secretaría general de las Universidades abrirá un registro para estas matrículas, cuyos derechos serán los marcados para los alumnos de la Facultad.

Art. 14. De las disposiciones contenidas en este decreto mi Gobierno dará cuenta á las Cortes.

Dado en Palacio á siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Manuel de Orozco.

Conformándome con lo propuesto por mi Ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Universidad Central una Facultad de Farmacia, en que se den los estudios completos hasta el Doctorado inclusive.

Art. 2.º Los estudios de la Facultad de Farmacia, previo el grado de Bachiller en Artes, se harán en el orden siguiente:

Primer año.

Botánica farmacéutica. Lección diaria.

Materia farmacéutica mineral y animal.

Materia farmacéutica correspondiente á partes y productos de vegetales. Lección diaria.

Segundo año.

Farmacia químico-inorgánica. Lección diaria.

Tercer año.

Farmacia químico-orgánica. Lección diaria.

Probados estos tres años, los alumnos podrán aspirar al grado de Bachiller en Farmacia.

Cuarto año.

Práctica de operaciones farmacéuticas. Lección diaria.

Ejercicios prácticos de determinación y clasificación de objetos de materia farmacéutica y plantas medicinales. Lección alterna.

Probado este año y dos de práctica en una oficina de Farmacia, uno de los cuales podrá ser anterior al Bachillerato, los alumnos estarán aptos para recibir el grado de Licenciado en Farmacia.

Quinto año.

Análisis química aplicada a las Ciencias médicas. Lección alterna.

Historia de la Farmacia. Lección alterna.

Probado este año, los alumnos podrán optar al grado de Doctor en Farmacia.

Art. 3.º En tanto que se determine el número de Escuelas de Farmacia que deba existir en España, continuarán las actualmente establecidas en las Universidades de Barcelona, Granada y Santiago.

Art. 4.º Se conserva por este curso el año preparatorio para los alumnos de la Facultad de Farmacia.

Art. 5.º De las disposiciones contenidas en este decreto, mi Gobierno dará cuenta a las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en Palacio a siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

SANIDAD DE LA ARMADA.

23 de octubre. Concediendo dos meses de licencia al primer ayudante de Sanidad de la Armada, D. Ramon Martínez y Suarez.

Id. id. Nombrando segundo ayudante de Sanidad de la Armada, con destino a la urca *Santa Maria*, al alumno pensionado, D. José Pablo Perez y Machado.

VARIEDADES

Reseña biblio-biográfica relativa a Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion.) (1).

Descendamos ahora a los mas importantes libros de las controversias.

El tercer libro trata del pulso y de la orina (2).

El autor reproduce el mismo asunto en sus comentarios in *Claudii Galeni artem medicinale, etc.* (3), y despues en sus *Tractatus medicinales*.

Del mismo objeto se han hecho varias impresiones, a saber: *de urinis pulsibus ac febribus libelli sive compendiarie tractationes*, en Lyon 1539, 8.º (Douglas); Compluti 1563 8.º, Basiliæ 1563 8.º, Francofurti ad M. 1588, 8.º Turini 1589, 8.º Patavii 1591, 8.º Francofurti, 1615, 2.º. Existen ademas *Tractatus de urinis, pulsibus, febribus et de methodo medendi*, Venetiis, 1589, in 8.º

En este tercer libro de las controversias se ocupa el autor, primero, del pulso como actividad vital y como facultad de locomoción; al paso que en sus tratados separados del pulso, se fija preferentemente en su valor semeiológico. Así es que en sus controversias estudia el pulso en sus relaciones anatómico-fisiológicas, y en sus tratados y memorias separadas, enseña sus significaciones semeiológicas y pronósticas. Da propiamente una teoría escolástica del pulso, ostentando respecto de este punto en toda su pureza el carácter de intérprete y conservador

(1) Véase el número 670.

(2) Editio Francofurt. ad M. apud haered. A Wecheli 1582, 2.º página 109.

(3) Opera. Jo. Petri Ayroldi Marcellini. Colon. 1590. 2.º 1592, 2.º 1594, 2.º.

de Hipócrates y de Galeno, y consigue combinar la fisiología con la semeiología patológica en la cuestión, «utrum sit praestitius signum, pulsus, an urina». (1) Se pronuncia decididamente diciendo, que uno de estos dos signos aislados no tiene valor absoluto, decisivo (sed in universo genere signorum, salutis aut mortis, concoctionis aut cruditatis). Añade que cada uno de estos signos figura en la complejidad de los síntomas bajo el aspecto diagnóstico y pronóstico, y concluye diciendo, que el pulso es uno de los signos superiores *ad mortem judicandam et praedicendam*, al paso que *salubris urina salubri pulsu tutior*.

Inclinase mucho a atribuir al pulso una dignidad semeiológica particular, en razón de sus conexiones íntimas con la respiración (2). En cuanto a las cualidades del pulso jura completamente *ad verba magistri Galeni* (3).

Debemos ahora detenernos un instante, para considerar que el mecanismo de la respiración, así como su quimismo, la influencia de las fuerzas vitales de su neurodinamismo sobre la circulación periférica, la actividad de los capilares y de los linfáticos, la histología patológica y química, y en fin, las secreciones en los entrelazamientos parenquimatosos y en los tejidos reticulares, se hallaban entonces en cierta oscuridad, ateniéndose los médicos solamente a la observación de la naturaleza y de las enfermedades casuales (4) y siendo por consiguiente todavía más imperfecta la división de las cualidades del pulso. En tal caso, se dirá: cuál fué el mérito de Valles respecto del pulso? Responderemos: que Valles adoptó tres razones galénicas del pulso. «Virtutem scilicet vitalem cujus pulsus est operatio, instrumentum (arterias) et usum attemperationem caloris vitalis et generationem spiritus animalis» (5) He aquí toda la teoría. Es enteramente galénica; pero relativamente a la práctica, dió al pulso su positivo valor semeiológico en las enfermedades que interesan la locomoción vascular, y principalmente en las agudas, esto es, en las fiebres y en las inflamaciones (6).

En cuanto a los tratados o memorias separadas acerca del pulso y la orina, figura Valles en sus obras, divulgadas por la prensa en España, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Países-Bajos, etc., enteramente como maestro, que profesa en su cátedra de la célebre universidad de Alcalá de Henares la teoría escolástica del pulso. Enseña fundamentalmente a sus discípulos la palmoscopia y la esfigmología (πλμωσκοπία y σφυγμολογία); explica el pulso como signo, su conexión con el calor animal (*calidi innati*); le describe bajo el aspecto de la retracción y de la expansión; procura enseñar cómo ha de tomarse el pulso y percibir sus diferencias, cómo se han de combinar estas diferencias para llegar a una aplicación analógica. Designa con una nomenclatura conveniente las diferencias de que vamos hablando; indaga las causas que las producen, fijando sus efectos; aprecia además el ritmo del pulso, e instruye sobre la conexión diferencial con la sintomatología; por último, concluye aplicando el pulso al pronóstico (7).

(1) Cap. I, l. c. p. 110.

(2) l. c. cap. II, p. 113.

(3) De differentiis pulsuum. l. c. cap. IV, p. 119.

(4) De donde hubiera debido proceder una división demasiado numerosa.

(5) Cap. IX. L. c. p. 127.

(6) L. c. cap. XV. XVI. p. 135. 38.

(7) Francisci Vallesii. commentaria illustrata in Galenum, in libros subsequentes: sub tractat. medicinal. tractatio II de pulsibus. Editio coloniensis ap. Ciotti, 1592, 2.º, p. 1068-97. De pulsibus libellus

De urina (1). Fúndase en Valles la fisiología de es tase-
crecion en la teoría de Galeno. «*Urinam liquores aqueos
esse et sero similes, á quibus oportuit expurgari sangui-
nem, ne in corpus permearet sero plenus.... maximam uri-
nae partem ex potu fieri.... sed et venas depónere serum
suum per vias urinae.*»

Desde la fisiología secretoria pasa á la patología fisio-
lógica, diciendo: «*et res ipsa declarat in multis morborum
iudiciis, quae contingunt per urinas, in quibus constat:
venas et arterias compressione expellere serum ad illius re-
ceptaculum.*»

Así es como llega á la significacion semeiológica de la
orina. Los cuatro humores cardinales contienen serosi-
dad. En esta ocasion pronuncia un teorema *que encon-
tramos en la fisiología de nuestros dias* «*tamen serum san-
guinis, quod proprie tale est, generari secundum formam et
naturam eo loci, quo et ipse sanguis... urinae secretionem
et expulsionem á naturalibus facultatibus fieri... á vena
cava venit urina in renes tracta ab illorum trahendi po-
tentia... hoc serum renes á sanguine secernentes, ad ve-
sicam transmittunt.*»

Refiere el valor semeiológico de la orina *ad substan-
tiam et colorem* (2). Bajo este último aspecto adopta con
los autores griegos, *colorem album, pallidum, rubrum, vi-
ridem, lividum, et nigrum*, haciendo aplicaciones á las crí-
sis y al pronóstico, y preguntando: «*an color possit mutari
in urina sine novae substantiae accessione aut deces-
sione* (3).»

En cuanto á la sustancia aplicada á las crisis, empieza
sus esposiciones por la crudeza de la orina; sirviéndose
de las palabras de Galeno τό δη του βεπρότερον, ήπαχύτερον
αυτου, πέρειν ενδεή σημαίνει concoctionem deficientem signi-
ficat,» y luego pasa á la esposicion semeiológica, crítica y
pronóstica de las orinas, considerando sus cualidades fisio-
lógicas, juntamente con las órgano-químicas en cuanto lo
permitian los conocimientos de su tiempo (4).

En esta combinacion total de las cualidades urinarias,
funda la semeiología patológica (5).

Por lo demás, nuestro célebre autor permanece fiel á
su papel literario de comentador de los antiguos griegos.

Dedica Valles su *compendiaria tractatio de urinis* (6),
preferentemente á la semeiologia exclusiva, como lo dice
él mismo: «*utimur itaque urina ut causa quadam salubri
cum ad solvendum quasdam affectiones, etc.... De urina
qua causa alterius loci disputatio est; nunc de ea, qua
significationes quasdam praebebat, disputatio instituitur....
Nam omnia excrementa significant, quomodo habeant ea
membra (partes orgánicas) ex quibus excernuntur, et ii
succu de quibus deciduntur.*»

No se puede negar que nuestro autor reproduce mu-
cho de lo que dice en sus controversias; mas para eso te-
nia dos poderosas razones. En primer lugar, queria co-
mentar é interpretar la semeiologia urinaria de los anti-
guos griegos, y además la identidad del objeto de estas dos
diferentes obras, le obliga inevitablemente á reproducir
naciones inseparables de la materia científica de que
trata.

Para conseguir el objeto propuesto, de dar una semeio-
logía de la orina segun el espíritu de los antiguos griegos,
combinado con su experiencia y sus observaciones pro-
pias, sigue un doble camino, esto es, el exámen, la inves-
tigacion y el análisis de lo que encuentra en la orina, y lo
que le sugiere la comparacion de las combinaciones ra-
cionales (1).

Nadie ignora que ni los antiguos griegos, ni los neoté-
ricos, tenían un sistema nosológico y nosográfico positivo.
Esta falta se echa muy de ver en los libros 4.º, 5.º y 6.º
hasta el 10º de las controversias.

El 4.º libro trata de la enfermedad y de los síntomas en
general. En el libro 5.º confunde enfermedades crónicas
con las fiebres, para volver en el 6.º á la alimentacion
con coccion y nutricion del organismo.

Todavía es mayor la diversidad de los objetos de que
trata en los siguientes libros. Se hace preciso citar literal-
mente las cuestiones que en ellos examina, con cuyo ob-
jeto indicaremos preferentemente las que siguen.

1.º *Quid sit morbus*, cuestion que ha sido objeto de
considerables divergencias, aun en nuestro siglo. Valles
escribe para resolverla, *oportet ut sanitatis essentia collo-
cetur si morbi sententiam cognoscere volumus*. Cita entonces
la teoria de los filósofos antiguos y de los médicos griegos,
sanitatem esse symetriad, morbum esse ametriad, aña-
diendo: *ex quibus orta est controversio medicis in hunc
usque diem de morbi essentia non convenientibus* (2).

Concluye, sin embargo, definiendo de este modo la en-
fermedad «*morbum esse affectum praeter naturam, quae
laedit operationes per se et primo, ita ut noxa sentiri
possit.*»

Ya en estos tiempos encontramos la grave dificultad de
obtener una definicion aplicable á todas las enfermeda-
des. Habíanse esforzado siempre los autores por buscar
esta definicion en la patogenesia, y despues de hallarla,
no se la adaptó convenientemente á la realidad de la en-
fermedad, esto es, á la enfermedad formada en todas las
dimensiones de su existencia.

Hé aqui el hecho histórico causal, que influyó mucho en
las *differentiae morborum*, en las que emplea nuestro au-
tor, con un celo extraordinario, su espíritu investigador.
Refiriéronse las diferencias de las enfermedades á las cua-
lidades (*calidi, frigidi, humidi, et sicei*), á las razones
morbificas, ó en fin, á cierto conjunto de síntomas. De
aquí resultó que hubo necesidad de adoptar *differentias
ex essentia*, correspondientes á las diferencias de las cua-
lidades (enfermedades diatésicas) y *differentias ex causis*,
correspondientes á las diferencias de los lugares (enfer-
medades locales), por cuyo camino se obtuvieron dos cla-
ses de enfermedades á saber:

1.º Morbos in habitu.

2.º Morbos in actu.

Hemos llegado al punto central, en que la doctrina de
Valles habia condensado su nosología, y el cual abrazó su
nosogenesia y su nosognosia. ¡Progreso inmenso para es-
tos tiempos! Profundizando este centro sistemático, descu-
brimos en él la base material de la nosogenesia de las en-
fermedades diatésicas y de las enfermedades tópicas. Fál-
tale enteramente el conocimiento del neurodinamismo, de
la inervacion, quedando así una laguna, que la posteridad
debía llenar.

(Se continuará.)

(1) Controvers. L. c. p. 138, cap. XVII.

(2) L. c. controversiarum, cap. XVIII, p. 140.

(3) Ibid. capit. XIX, p. 142.

(4) V. Ibidem de sedimentis, cap. XXV, p. 132.

(5) Ibidem. De pravis urinae contentis, cap. XXVI, p. 154.

(6) Commentarii et tractatus medicinales. Editio Coloniensis, anni 1592
in 2.º, tractatus I. De urinis, p. 1049.

(1) Ibidem. cap. III, X, p. 1054, 1666.

(2) L. c. controversiar. libr. IV, cap. I, p. 159.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO, A FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Carta novena.

Reino de Prusia.—Emmerich.—Dusseldorf.—Deutz.—Colonia.—Reseña de la historia de Prusia.—Datos históricos acerca de Colonia.—Aspecto general de esta ciudad.—Punto fijo de hierro.—Hombres notables que ha producido y han residido en ella.—Catedral.—Establecimiento de Juan Maria Farina.—Santa Ursula.—San Pedro.—San Severino.—San Pantaleon.—Santa Maria del Capitolio.—De los Apóstoles.—San Gereon.—San Andrés.—Templo protestante de la Trinidad.—Sinagoga.—Puerto.—Jardines botánico y zoológico.—Jardin concierto.—Hospital civil.—El hospicio del pueblo.—El Gürzenich.—Hotel de Ville.—Museo archiepiscopal.—Casa de los Templarios.—Museo.—Dortmund.—Minden.—Principado de Lippe.—Schaumbourg.—Bückebourg.—Condado de Schaumbourg.—Estados del Elector de Hesse-Cassel.—Wunstorf.—Reino de Hanover.—Datos geográficos acerca de él.—Su historia.—La ciudad de Hanover.—Aspecto exterior de esta corte.—Paseo por sus barrios viejo y nuevo.—Su caserio.—Hombres célebres que ha producido y que en ella residieron.—Estatuas mas notables que decoran esta ciudad.—Palacio real.—Galeria Hausmann.—Museo de pintura, escultura, historia y ciencias naturales.—Biblioteca real.—Iglesia del mercado.—Hotel de Ville.—Casa de Leibnitz.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi distinguido compañero: segun os dije en mi última, partí en el tren directo para Colonia, y despues de pasar por Arnheim penetré por Emmerich (sobre la ribera derecha del Rhin) en el reino de Prusia y parte occidental de la Alemania, en cuyo pueblo fué revisado mi equipaje. Luego que tuvo lugar esta operacion por los empleados prusianos, continuó el tren su marcha, pasando por Wesel y Ruhrort hasta Dusseldorf en donde se detuvo quince minutos. Desde la vía férrea presenta esta ciudad una vista bastante agradable, tiene 47,000 habitantes (comprendiendo los faubourg) y es muy interesante, segun me manifestaron otros viajeros, por su industria y célebre escuela de pintura. Mucho sentí no haberme quedado en esta ciudad, patria del poeta H. Heine y del diplomático y publicista Varnhagen d'Ense, al menos siquiera un dia, para visitar su nombrada galeria de cuadros; mas habiendo tomado el billete hasta Colonia, y siéndome el tiempo disponible bastante corto, me resolví á seguir mi camino. Continuó, pues, el tren su marcha, y despues de tocar en Deutz, cabeza del puente de Colonia, en donde se ven obras importantes de fortificación, talleres de artillería y un gran cuartel del arma de caballería, así como próximo á ella la *abadia de los cistercienses de Altenberg* (monumento gótico del siglo XIV, restaurado en 1847) llegué á la renombrada ciudad de COLONIA, hospedándome en el *Hotel de Paris* (de Gustav Gottschalk), *gegenüber dem neuen Museum*.

El reino de Prusia en donde á la sazón me encuentro, que con las provincias de Brandebourg, Pomerania, Silesia, Sajonia, Westphalia y Rhin, forma parte de la Confederación germánica, á más de Posen y los principados de Hohenzollern-Hechingen y Sigmaringen, sabeis bien, es una gran potencia situada en el centro de la Europa, y formada de dos partes principales, la una oriental (la mayor), y la otra occidental. Su territorio es llano en la mayor parte de su estension, escepto al Oeste y al Sud en donde es montañoso; está surcada por los majestuosos rios Niémen, Pregel, Vístula, Ber, Elba, Weser, Emo, Rhin, Mosella, Danubio y el Necker; tie-

ne gran número de lagos en su parte oriental, y se encuentra bañada por el Báltico en la estension de 900 kilómetros, del mismo modo que el Yahde lo está por el mar del Norte. Tiene tres grandes lagunas, separadas del Báltico por estensas lenguas de tierra, y un excelente sistema de canales que hacen comunicar entre sí á casi todos los grandes rios. Su suelo, de forma irregular, puesto que algunos pequeños principados se hallan en su territorio, al paso que porciones de la Prusia lo están en el de sus vecinos (como sucede con los principados de Hoheinzollern, que están como empotrados en el reino de Witemberg y en el gran ducado de Baden, y el puerto militar de Yahde, que lo está en el ducado de Oldenbourg), es en general fértil y cubierto de selvas en su parte oriental. De clima vario, segun la region, pues es frio y nebuloso á lo largo del Báltico, suave en los valles del Rhin y Mosella, y muy caluroso en estío en Brandebourg, hállase esta nacion compuesta de ocho provincias.

Prusia es muy rica en fuentes medicinales; de floreciente industria y activo comercio, tiene 19.303,263 habitantes (censo de 3 de diciembre de 1864), entre los que figuran 5.300,000 que pertenecen á las dos provincias estrafederales, y 14.140,000 á las federales. La religion del Estado es la protestante, y comprende 11.218,294 individuos de esta secta, 6.906.988 católicos, 1.186 católicos griegos, 252,600 israelitas, 13,700 hermanos moravos, y los restantes de diversas sectas libres. Es un pais en extremo culto; la enseñanza primaria es obligatoria y gratuita á los pobres; cuéntanse 25,000 escuelas primarias, 2,000 intermediarias, 113 gimnasios ó liceos, 34 progimnasios, 9 seminarios diocesanos católicos, 45 escuelas normales primarias y 7 universidades: las de Berlin, Königsberg, Greifswald, Breslau, Halle, Bonn y Munster, de las cuales las de Breslau y Bonn son á la vez católicas y protestantes, y católica la de Munster, y cuyos establecimientos se encuentran admirablemente dirigidos, siendo la instrucción que en ellos se recibe sumamente profunda, lo cual coloca á esta nacion rica y bien gobernada, á la cabeza de la culta y sesuda Alemania. No estrañareis, pues, mi distinguido compañero, me haya detenido en los anteriores datos, especialmente tratándose de un país tan privilegiado por las ciencias.

Completamente satisfecho de hallarme en Alemania y en la célebre Colonia, empezaré á daros noticia de esta encantadora ciudad. Köln, como la llaman los naturales, es cabeza de la regencia del mismo nombre, y plaza fuerte; situada sobre la ribera izquierda del Rhin, es una de las ciudades de primer orden de las orillas de este rio, y de 120,000 habitantes. Es antiquísima, pues se cree fué la capital de los Ubios (*Oppidum Ubiorum*); tomó el nombre de Colonia Agripina cuando esta emperatriz la hizo ensanchar; bajo el reinado de Claudio se la tituló ciudad municipal, haciéndola capital de la segunda Germania; Meroveo rey de los francos (449) la tomó á los romanos; fué despues arruinada por Atila y reedificada por sus anteriores poseedores; Childerico se la arrebató á estos y vino á ser la capital del Reino de Colonia hasta la época en que Clodoveo, apoderándose de ella, la reunió á la Francia, llegando á ser residencia de los reyes de la primera raza, así como de Carlo-magno, que la prefirió en varias ocasiones á la ciudad de Aquisgran. En el reinado de Otón el Grande (957) se la declaró ciudad libre é imperial; el arzobispo Felipe de Heinsberg la circuyó de murallas por el año de 1187; en 1260 formó parte de la liga de las ciudades anseáticas; adquirió gran celebridad

en el siglo XX por su escuela de pintura, y sufrió extraordinariamente por las guerras de religion. Despues se la incorporó al Imperio francés por el tratado de Campo-Formio, siendo capital de uno de los distritos del departamento de Roer; en 1814 la ocuparon los rusos, y en 1815 se la reunió al reino de Prusia.

Esta ciudad está circuida de fosos y murallas antiguas, flanqueadas de 83 torres: tiene 9 kilómetros de circunferencia, y un tercio de su recinto hállase ocupado por jardines, viñas, paseos y espaciosa plaza; las calles en general angostas y sombrías, y sus casas construidas al estilo gótico, son en su mayor número de ladrillo y varias de piedra, lo cual le dá un aspecto triste, si bien se extasia el alma contemplando sus numerosos y bellos edificios públicos. Es notable el contraste que forma el poco movimiento que se observa en esta ciudad, con el que ofrece el majestuoso *Rhin* que baña sus muros; aquí todo es actividad y vida; los desembarcaderos de los buques de vapor, el número considerable de barcos que surcan las aguas del rio, el continuo embarque y desembarque que indican una gran actividad comercial, el soberbio puente fijo de hierro, de 437 metros de largo por 22 de ancho, que sirve no solo para el paso de los trenes, sino que tambien por las partes laterales para el de la gente de á pié y la que vá á caballo ó en carruaje, y que enlaza las dos riberas del *Rhin* entre Colonia y Deutz; el puente antiguo (movible) formado por barcas que se desenganchan para dar paso á los buques que siguen despues (los que marchan en direccion de la corriente) majestuosamente sin inclinar sus palos ni chimeneas por bajo del alto y suntuoso puente fijo, antes enunciado; el jardin zoológico que se vé bordando una parte de la orilla del rio correspondiente á la ciudad; así como infinitos jardines particulares y bellas quintas, y por último, los estensos edificios de la márgen derecha frente á Colonia; las fortificaciones góticas y almenadas de la ciudad en la de la izquierda, y poderosos fuertes destacados, forman un panorama verdaderamente encantador.

La famosa Colonia, cuna del celeberrimo pintor *Pedro Pablo Rubens*, del médico y filósofo *Cornelio Agripa*; de *San Bruno*, fundador de la orden de los cartujos; de *Agrippina*, mujer del emperador Claudio, hermana de Caligula y madre de Neron, etc., ciudad en donde fué proclamado emperador *Vitelio*; de la que salió *Traiano* para compartir el imperio de Roma con *Nerva*; en la que se proclamó *Clovis* rey de los francos, y de la cual fué duque *Pepino*, luego rey, é hijo de Carlos Martel y hermano de Carlo-magno, y que constituye hoy una de las principales estaciones del camino de hierro del *Rhin* que le hace comunicar con Bélgica y Francia por Aquisgran y Lieja, y con Berlin y el resto de Alemania por Dusseldorf, Elberfeld y Hanover, presenta como de más importancia á la curiosidad del viajero (profesándose en Colonia la religion católica) el estudio de sus numerosos edificios religiosos.

Entre ellos visité primero su famosísima *Catedral* ó Dom. Este monumento, uno de los más grandiosos del arte gótico, obra maestra del diablo segun refieren las leyendas y crónicas del país, se comenzó en el siglo XIII, continuó hasta el 16, paralizóse despues, y háse empezado de nuevo su fábrica en 1817, la cual se sigue actualmente, gracias á las considerables sumas que para este objeto remiten los gobiernos y pueblos alemanes. El coro, las naves y el trascoro, se hallan casi terminados, así como las fachadas exteriores; mas en estas faltan muchas

estátuas y bastantes detalles; solo existe de las torres el arranque de las mismas de 63 metros en la del Sur, y de 16 en la del Norte, de los 159 que corresponden á su total altura; y por encima del tejado del edificio, se eleva esbelta y á 50 metros la afiligranada flecha del centro. Compónese esta catedral de cinco naves, de un trascoro de 78 metros de largo y de un coro de 47 metros de elevacion, siendo la longitud total del templo de 140 metros. En el pórtico del Sur, que tiene 73 metros de alto, se ven las estátuas de Cristo y de los evangelistas, y bellísimos bajos relieves; en el costado del edificio, que corresponde á la calle que conduce á la plaza de la catedral, viniendo del *Rhin*, se vé en la actualidad una inmensa andamiada, y están, no solo trabajando en la decoracion gótica de esta parte, que á decir verdad compite en perfeccion con lo antiguo, sino que tambien en el desmonte de todo el terreno que presenta este lado del templo (pues se encuentra bastante elevado sobre el nivel de la calle) en donde van á construir una elegante escalinata (1); así mismo se está decorando la puerta colateral de la derecha de la fachada principal.

En el interior de esta basílica se observan cinco magníficos cristales del siglo XVI; en la nave lateral del Norte y en la del Sur, otros preciosamente pintados, regalo del rey Luis de Baviera; en el coro las estátuas de Cristo, de la Virgen y de los apóstoles (siglo XIV); las bóvedas están adornadas de frescos modernos, y los muros detrás de la sillería se hallan cubiertos de tapices en donde se representan bellos cuadros. Las capillas encierran un gran número de objetos de arte y de tumbas, para ver los que, así como las reliquias, hubo de esperar terminasen los oficios divinos, y abonar la cantidad que me designó el suizo, encargado de la custodia de esta parte del templo. En efecto, ví el sepulcro del arzobispo *Conrad de Hochstaden* fundador de la catedral; en la capilla de los tres reyes, el célebre cuadro de la basílica, lienzo con pórticos y ejecutado por un maestro de la escuela de Colonia del siglo XV; en la de *San Estéban* hay un precioso cuadro y buenos cristales; y en la de *San Engelberto* el relicario que encierra los craneos de los tres reyes magos, los que se presentan por la region occipital, y están dentro de una urna adornada profusamente. Tanto los indicados adornos como las coronas que tienen los referidos craneos, y las iniciales de Gaspar, Melchor y Baltasar, eran de pedrería fina, y por consiguiente de un valor extraordinario, antes de ser llevados á Westphalia; mas cuando se restituyó esta reliquia á la ciudad de Colonia en 1804, todas las indicadas alhajas habian desaparecido, hallándose hoy sustituidas por otras de bisutería. Allí mismo pude observar la caja que encierra el corazón de *María de Medicis*; la tumba del arzobispo *Engelberto* y multitud de objetos raros y preciosos. Despues de esto, subí á la galería circular que marcha del interior al exterior del coro, desde donde gozé del conjunto del interior de la iglesia, y en la parte exterior de un bellissimo panorama de Colonia y del *Rhin*.

(1) He visto entre la tierra del desmonte de este costado de la catedral, ininidad de osamentas humanas; en este sitio se hacia en la antigüedad la inhumacion de cadáveres.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La temperatura que ha reinado en la última semana, ha sido tan varia como los vientos que soplaron, que así fueron del primer cuadrante, como del tercero y

cuarto: así es, que la columna termométrica se sostuvo entre los tres y diez y seis grados sobre cero. El barómetro marcó la misma presión atmosférica que en los días anteriores; y la atmósfera, tan pronto se presentó despejada, ó con ráfagas y celages, como cubierta, anubarrada, brumosa y achubascada.

Las enfermedades reinantes participaron de esta variación de las vicisitudes atmosféricas en su modo de ser, habiéndose combinado el elemento catarral y el inflamatorio: hubo, pues, muchas corizas, ronqueas, oftalmías, tóses más ó menos pertinaces, todas de aquel carácter, así como las fiebres que también llegaron á observarse. Presentáronse así mismo bastantes catarrros de todas especies, calenturas inflamatorias y reumáticas, algunas gástricas que se hicieron atáxicas ó adinámicas en el segundo ó tercer septenario: hubo algunos casos de flegmasias de las membranas serosas y mucosas y aun de los parenquimas de ciertos órganos, como los del hígado y pulmones, constituyendo verdaderas hepatitis y pulmonías, que no dejaron de vencerse bien, si se acudió á tiempo con las medicaciones oportunas que aconseja la ciencia. Ultimamente, observáronse bastantes fiebres eruptivas, entre las que ocuparon el primer lugar las viruelas, el sarampion y la escarlata.

Relativamente á la mortandad, fue mayor que en las últimas semanas, ya porque fueron muy graves y numerosas las enfermedades agudas, ya porque terminaron de un modo funesto muchas de las dolencias crónicas, entre ellas las tisis, las hidropesias y los asma.

Honores merecidos.—Se han concedido los de jefe de administración civil al Sr. D. José Rodríguez Benavides, cirujano de número del Hospital General de esta corte.

Dimisiones.—Tres catedráticos han dimitido sus cargos en la facultad de medicina de París: los Sres. Andral, Trouseau y Piorry. Dicese que otros tres seguirán también su ejemplo, mas ó menos próximamente. Del acierto en el reemplazo depende en gran manera el porvenir de esta célebre escuela.

Obsequio de familia.—La Redaccion de El Siglo Médico ha obsequiado al Sr. Erostarbe, médico de la fragata Blanca, con un modesto banquete, para tener ocasion de manifestarle las simpatías que le merecen sus servicios marítimos y su laboriosidad científica.

Experimentos fisiológicos.—Anúnciase la publicación de varios experimentos hechos en los cadáveres de cuatro guillotizados, por el Dr. Duval, de Brest. Parece que entre otras cosas, se confirma por ellos la exactitud de la opinión del Sr. Duchenne (de Boulogne) sobre la acción de los intercostales.

Nueva especie de hierro magnético.—Parece que las recortaduras de hierro y de acero, y principalmente las largas espirales que se obtienen torneando el hierro, poseen en alto grado propiedades magnéticas. Este magnetismo es permanente, y segun el señor Greiss, á quien se debe el descubrimiento de tal fenómeno, el polo Sur se halla siempre en la estremidad que primero ha tocado el instrumento.

Protesta.—La ha hecho el Sr. Wleminx, presidente de la academia de medicina de Bélgica, contra la asignación de unos 6 rs. diarios que se ha hecho á los médicos de Bruselas, á quienes se ha obligado á asistir á los pobres durante la última epidemia cólera. Dice, con razon, que servicios de esta índole, ó no se pagan ó se pagan mejor.

Quejas fundadas.—Un profesor se lamenta de la frecuencia con que acude á él la administración de justicia, para hacerle desempeñar servicios y consultas fuera del punto donde reside, y esto no solo en casos graves, sino hasta en heridas leves; sobre cuya curación se le hace declarar juntamente con los profesores de cabecera. Menester es que se proceda con mucha cautela al exigir servicios médico-forenses, á fin de no causar á los profesores que los prestan sin retribucion alguna, mas que las molestias puramente precisas.

Otro caso de efectos fotográficos del rayo.—Un profesor de la provincia de Guadalajara nos comunica el siguiente: En el mes de junio del año anterior encontrábase en el campo y en el sitio llamado el Moral, un labrador ocupado en las faenas propias de su oficio; fraguase una tempestad, se refugia en union con un hermano suyo debajo de un espino, cae un rayo, mata al labrador y á un perro que junto á él se encontraba, y deja ile-o al hermano, despues de un intervalo de atolondramiento; siendo lo más particular del caso, el que apareciesen las ramas con las hojas del espino perfectamente fotografiadas en toda la estremidad inferior izquierda y en el pecho, sin que dichas partes fuesen desprovistas de los vestidos que las cubrían.

Regreso afortunado.—Nos escriben de Santa Cruz de Tenerife: «Acaba de fondear en esta rada la fragata de guerra Villa de Madrid, con treinta y tres días de navegación, de Rio Janeiro. El estado de salud es admirable, solo trae 4 enfermos de afecciones comunes y 1 con tubérculos pulmonales.

VACANTES.

Lo están. El partido de médico-cirujano de la villa de Tamajon, cabeza de partido judicial, en la provincia de Guadalajara, se halla vacante; su dotacion consiste en 8.000 rs. anuales, y puede contarse con 16.000, si el profesor quiere contratarse con los pueblos limítrofes que distan una legua corta de ella, y que no tienen facultativo.

Se admiten solicitudes hasta el 25 del próximo noviembre, que documentadas en regla, se dirigirán al alcalde de dicha villa, de quien se pueden particularmente obtener más pormenores. (P. F.)

—La de médico-cirujano, ó en su defecto de cirujano, de la Corbeta «Eusebia», que en el próximo mes de diciembre saldrá del puerto de Avilés, provincia de Oviedo, con pasajeros para la isla de Cuba. La dotacion es de 5.000 rs. por viaje redondo: los aspirantes se dirigirán á D. José García San Miguel, Avilés. (P. S.)

—Dividida esta villa en dos distritos para la mayor facilidad en la asistencia facultativa, se anuncia la vacante de un médico-cirujano para uno de los dos distritos que comprende 432 vecinos; con la dotacion anual de 1.100 escudos que percibirá por trimestres vencidos, sin que tenga necesidad de ejercer la cirugía menor por estar á cargo de otro profesor. Las solicitudes hasta el día 1.º de diciembre próximo viniente dirigidas al alcalde ó á la secretaria del ayuntamiento, y pasado este término, será provista en el profesor que acompañe á su solicitud mayores servicios. Ateca 5 de noviembre de 1866.—El Teniente Alcalde, Pascual Floners. (P. P.)

—La de medico-cirujano del ayuntamiento de Ramales, en la provincia de Santander. Los vecinos de este ayuntamiento no llegan á 300; Ramales es cabeza de partido judicial, por cuya circunstancia el facultativo que obtuviere la plaza tendrá el carácter y las ventajas de médico forense. Tendrá además las ventajas que le proporcionará el estar Ramales atravesado por los caminos reales de Laredo á Castilla, y de Santander á Bilbao, con cuyo motivo es frecuente el tránsito de forasteros en carros y diligencias; las últimas son diarias. Es además Ramales punto muy apropiado para las apelaciones. El facultativo que se establezca en este distrito, puede contar con la asistencia de los presos de la cárcel del partido, pagada por los ayuntamientos del mismo. Puede igualmente contar con la asistencia de los carabineros y guardias civiles, pues de cada arma hay cuartel en Ramales. Aparte de todas las ventajas espresadas, tendrá el facultativo 5.600 rs. por la asistencia de los vecinos pobres del distrito municipal, que percibirá de los fondos comunes, y puede contar con otros 5.400 rs. procedentes de la asistencia á los vecinos no pobres: de suerte que reunirá con toda seguridad 11.000 reales por ambas asistencias. El plazo para la presentacion de solicitudes es de 30 días á contar desde la insercion de este anuncio. Las solicitudes se dirigirán al Alcalde Constitucional de Ramales. Noviembre 4 de 1866.—Pedro de Alvarado y Cevallos. (P. F.)

—La de médico-cirujano de San Juan, provincia de Alicante; su dotacion 3.000 rs. y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de diciembre.

—La de medico-cirujano de Becerril, provincia de Búrgos: su dotacion la propia de los partidos de 4.ª clase, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de noviembre.

—Las dos de medico-cirujano de Cañete de las Torres, provincia de Córdoba; su poblacion 652 vecinos: dotacion de cada una 2.000 rs. con la obligacion de asistir entre los dos á 200 pobres, y las iguales entre 400 pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico y boticario de Plau, provincia de Huesca; dotacion de la 1.ª 12.000 rs. pagados por los mayores contribuyentes, lo mismo que la 2.ª que es de 8.000 rs., ambos con casa y huerta. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de medico-cirujano titular de Barajas de Madrid, distante dos leguas de la corte: dotada con 12.000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, los 2.000 de fondos municipales por la asistencia á los pobres que el ayuntamiento tiene clasificados, y los 10.000 restantes por derrama vecinal. Su poblacion 300 vecinos, quienes costean además un ministrante para los casos de cirugía menor, advirtiéndose que la dotacion en la parte correspondiente al vecindario, se da cobrada al profesor. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento en todo el presente mes.

Barajas de Madrid, 6 de noviembre 1866.—E. A. C.—Mariano Sevillano. (P. F.)

—La de médico y la de cirujano de Navalvillar de Pela, provincia de Badajoz; dotada la 1.ª con 2.200 rs. y la 2.ª con 1.800 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales; la poblacion es de 775 vecinos. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—Las dos de medico-cirujano de Oria, provincia de Almería; dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 18 de noviembre.

—La de medico-cirujano de Azuara, provincia de Zaragoza; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de cirujano de Cuzcurrita de Riotiron, provincia de Logroño; su dotacion 680 rs. por asistir á 70 pobres, y las iguales con 267 pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de farmacéutico de Malpartida, provincia de Cáceres; su dotacion 2.000 rs. por dar gratis la medicina á 100 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de farmacéutico de Castañar de Ibor, provincia de Cáceres; su dotacion 1.200 rs. por dar medicina á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.